

# EL RUEDO

N.º Especial  
SEMANA  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

n. 941 — 5 julio 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 8 pesetas

i + ni — **Creciente fama mundial de los Sanfermines**



# APARICIO

**¡UNICO! ¡INCONMOVIBLE!...**



**MAXIMA FIGURA DEL TOREO**

# LA TARJETA DE LOS SAN FERMINES



Por  
RAFAEL  
GARCIA SERRANO

**E**N mi cuarto de trabajo hay unos cuantos carteles de San Fermín. Para ser exacto, portadas de programas de San Fermín. Está aquel de 1906, con violines, orfeones, picadores y floripondios, tan delicioso como pormenorizante, y desde él salta la pequeña colección a los «felices veinte»: un pastor ribero —quizás Moncayo-la— haciendo el quite a base de vara y blusa, firmado por Alcaraz, en el 24; en el 25, una bien plantada manola de Penagos; tibia y agridulce melancolía en la sombra del chistulari de Bartolozzi, allá en el 27, y claro e ingenuo pasquín del encierro en el 28, bajo la firma de Bertodano. En el 31 es un variopinto y alegre «zaldikomaldiko», cuyo autor desconozco. Hay otro que expresa la conjunta y creciente popularidad de los Sanfermines y de «Manolete», en un mozo que canta y abraza al mejor de los toreros. Este cartel es de Crispín, y su fecha la del año de gracia de 1945. Otros carteles más liquidan mi breve antología sanferminera: uno, formado por Muro o Muruzábal, no alcanzo a distinguir bien el apellido, toca el tema del encierro y al fondo reventan la pólvora de los fuegos artificiales; debajo se lee: «Programa de Festejos que se celebrarán del 6 al 19 de julio.» ¡Ah!, el año es este: 1936. El otro cartel es de Elvira y deja ver un toro que rompe el parche de un tamboril, o de un tambor militar, da igual —¿acaso el tamboril que acompaña al chistu no es, como este, un antiguo instrumento castrense?—, y corre tras de un mozo a cuyos pies se ve la fecha: 1939.

Si alguna vez estoy melancólico o

noto que me ronda la tristeza, me acerco al bastidor, en que están los carteles como quien se acerca a una esquina de Pamplona, y entonces en lugar de rondarme la tristeza comienzan a rondarme «Los amigos del arte» y voy y me pongo contento en gran velocidad y en los cristales de las vitrinas veo las orillas del Arga y por la ventana me entra el olor de esa flor que todos los navarros tenemos plantada precisamente allí para que el aire la bambolee. El programa es el prelude de la alegría, el aperitivo del jolgorio, y pudiera decirse de los Sanfermines que en el principio fue el programa; la fiesta del programa, desde que se convoca el concurso de carteles hasta que se exponen públicamente los que compiten; desde que se premia uno de ellos hasta ese día feliz en que el primer anuncio de las fiestas es fijado en las calles de la ciudad y el programa comienza a venderse en el Ayuntamiento. Ese programa es la tarjeta de visita de San Fermín, la postal que el «Moreno» nos manda a todos los que vivimos lejos de Pamplona, y yo he visto programas de los Sanfermines en una casa gaucha de Mendoza y en un piso del Jirón de la Unión, en Lima, y también en algunos conventos, casinos españoles y centros regionales de Santo Domingo y Guayaquil, de Viña del Mar y Barranquilla, de San Juan de Puerto Rico y de Caracas, y lo he visto en un cabaret de Haití y lo mismo en aquella larga y tremenda calle de Panamá, compuesta totalmente de tugurios más o menos alcohólicos, más o menos sentimentales, y habitada rumorosamente por marineros de todo el mundo.

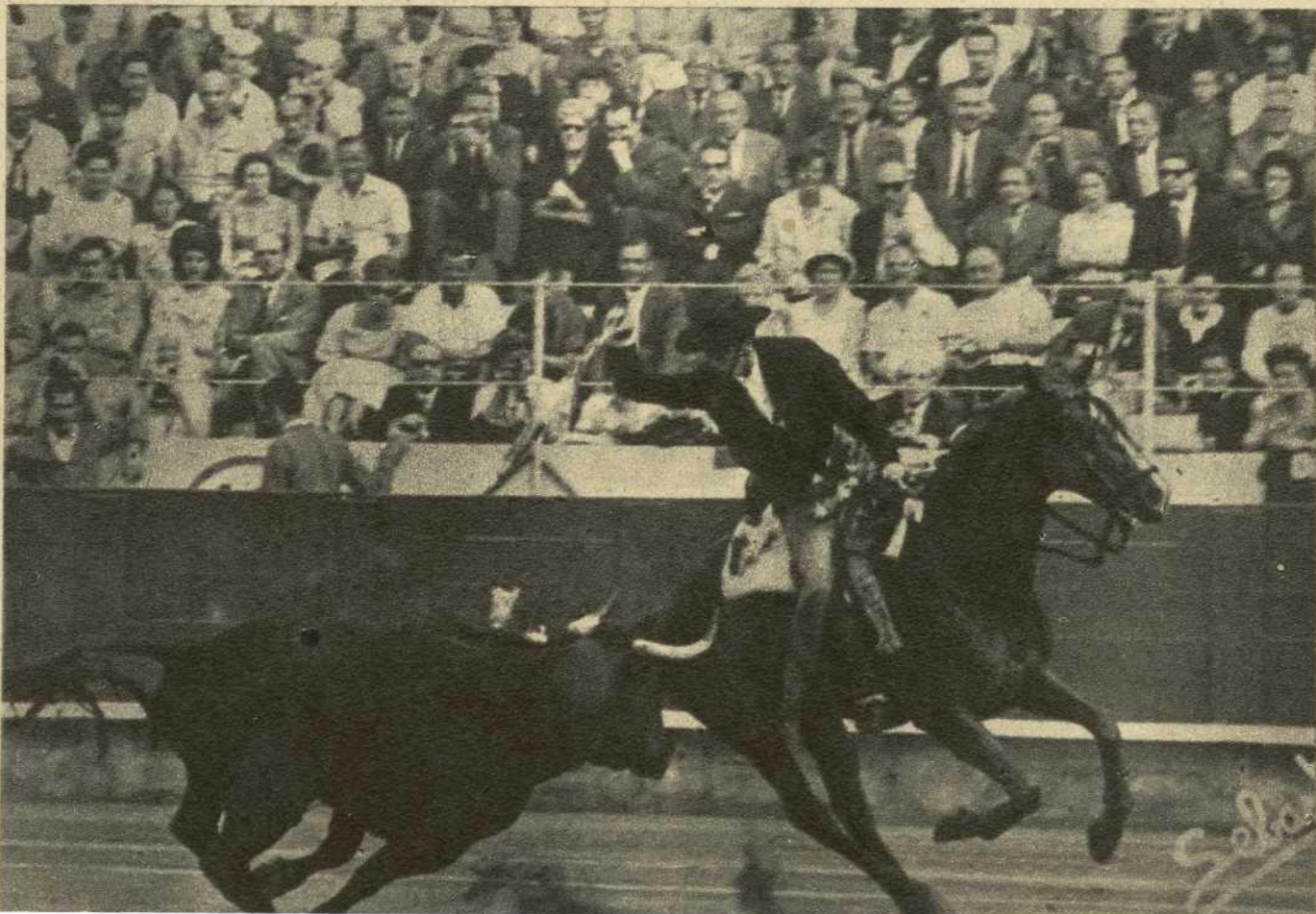
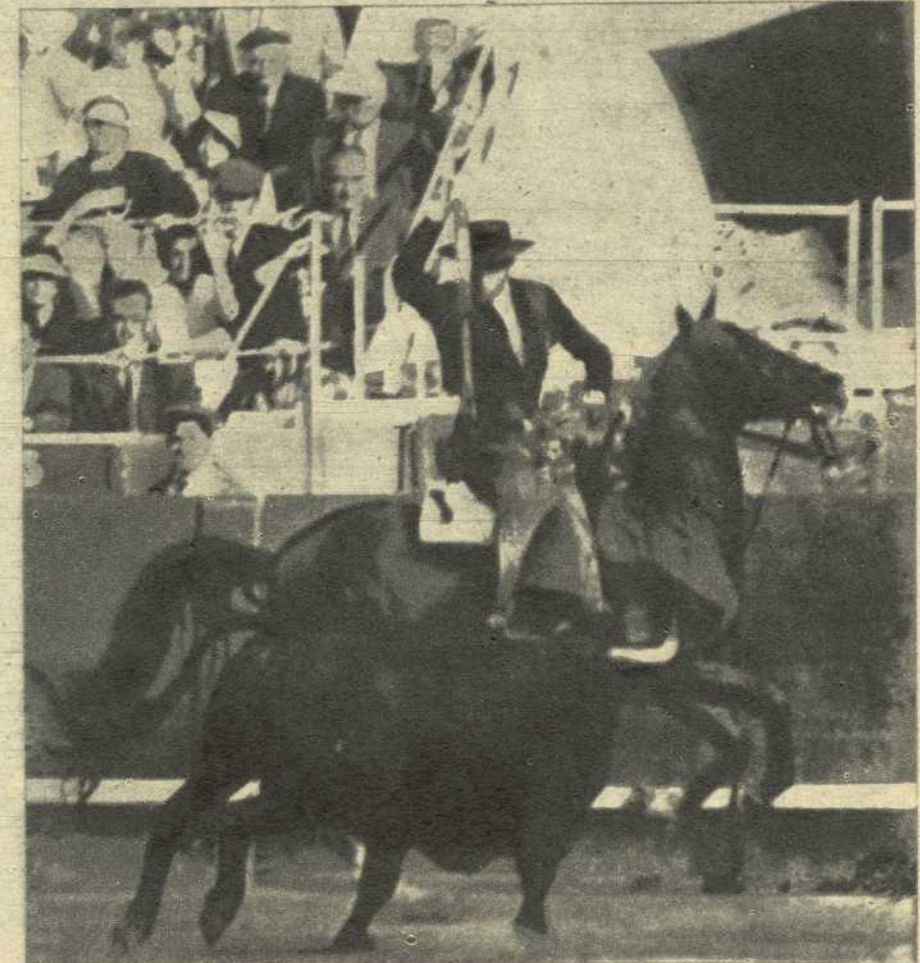
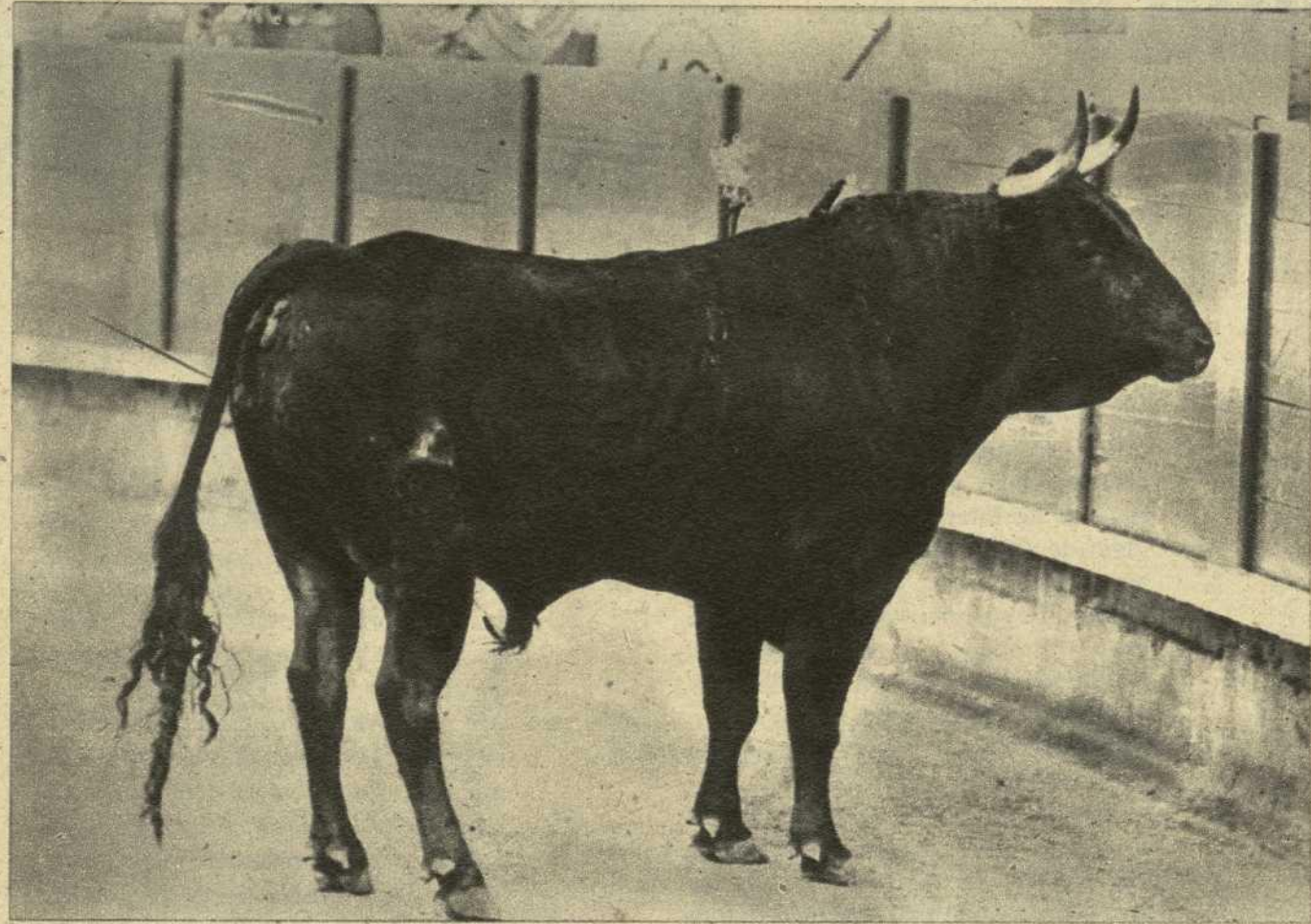
La monotomía casi litúrgica con que el programa nos cuenta sus proyectos suena en los oídos fieles tan obsesiva, terca y dulcemente como la gaita del segundo tercio en la Plaza de Toros, y a mí siempre me ha hecho el efecto al comprar el programa, o al recibirlo a mucha distancia de la Plaza del Castillo, que compro o me regalan un billete de primera para el continente de la alegría, que es lo que de verdad es Pamplona durante las jornadas que puntual, metódica y rigurosamente se desnudan hora a hora en el programa. O también, como gusten, me parece que el programa es la literatura médica que acompaña al mejor específico que se conoce contra la tristeza y el mal humor: las fiestas de San Fermín. Y así se lo dije cierta vez a un amigo que como yo andaba alejado de Pamplona, y me contestó: «Eso es verdad, y también que hay que tomarlo en tabletas, y no en tablonés.»

Dicho lo cual, con chorizo y vino celebramos nuestro San Fermín a distancia. El programa sobre la mesa era tan sabroso como el chorizo, tan refrescante y confortador como el clarete, y nos hacía tanta compañía como una entera cuadrilla de mozos que anduviese bailando alrededor. Quien haya leído el programa lejos de la tierra sabe que no miento.

Este año el programa tiene algo que hasta ahora nunca había visto. Un articulejo mío. Y eso de sentirme, tan desde lejos, portavoz de San Fermín es algo que me tiene hinchado de orgullo y que necesitaba decir para no reventar. Y ya lo solté. Casi estoy en paz.

# ALVARO DOMECQ ROMERO

UNA NUEVA EPOCA DEL REJONEO



## LOS TOROS EN PUNTAS Y

La temporada taurina de 1982 dejara inscrito en la mejor pagina de su historia un nombre ilustre en la Fiesta: Domecq. Porque este año Alvaro Domecq Romero, hijo del inolvidable rejoneador jerezano ha tenido la gallardia de devolver a los ruedos la emoción, el riesgo y la belleza del arte del toro a caballo. Alvaro Domecq Romero torca toros en puntas. Ni más ni menos.

—¿Por que has tomado la decisión de rejonear toros en puntas? —preguntamos al joven y ya famoso artista.

—Porque creía que al rejoneo le faltaba emoción, y lo que pretendo es que el arte del toro a caballo despierte interés y expectación en los publicos.

—De los rejoneadores que ha habido, ¿a cual de ellos consideras tú con más mérito?

—Indudablemente, a don Antonio Cañero, porque toreaba a caballo y a pie todos los toros con puntas.

—¿Y tu padre, Alvarito?

—Mi padre fue el que trajo el

## LAS COSAS EN SU PUNTO

arte, el temple y la doma de los caballos al rejoneo.

—Y tú, cómo lo juzgas?

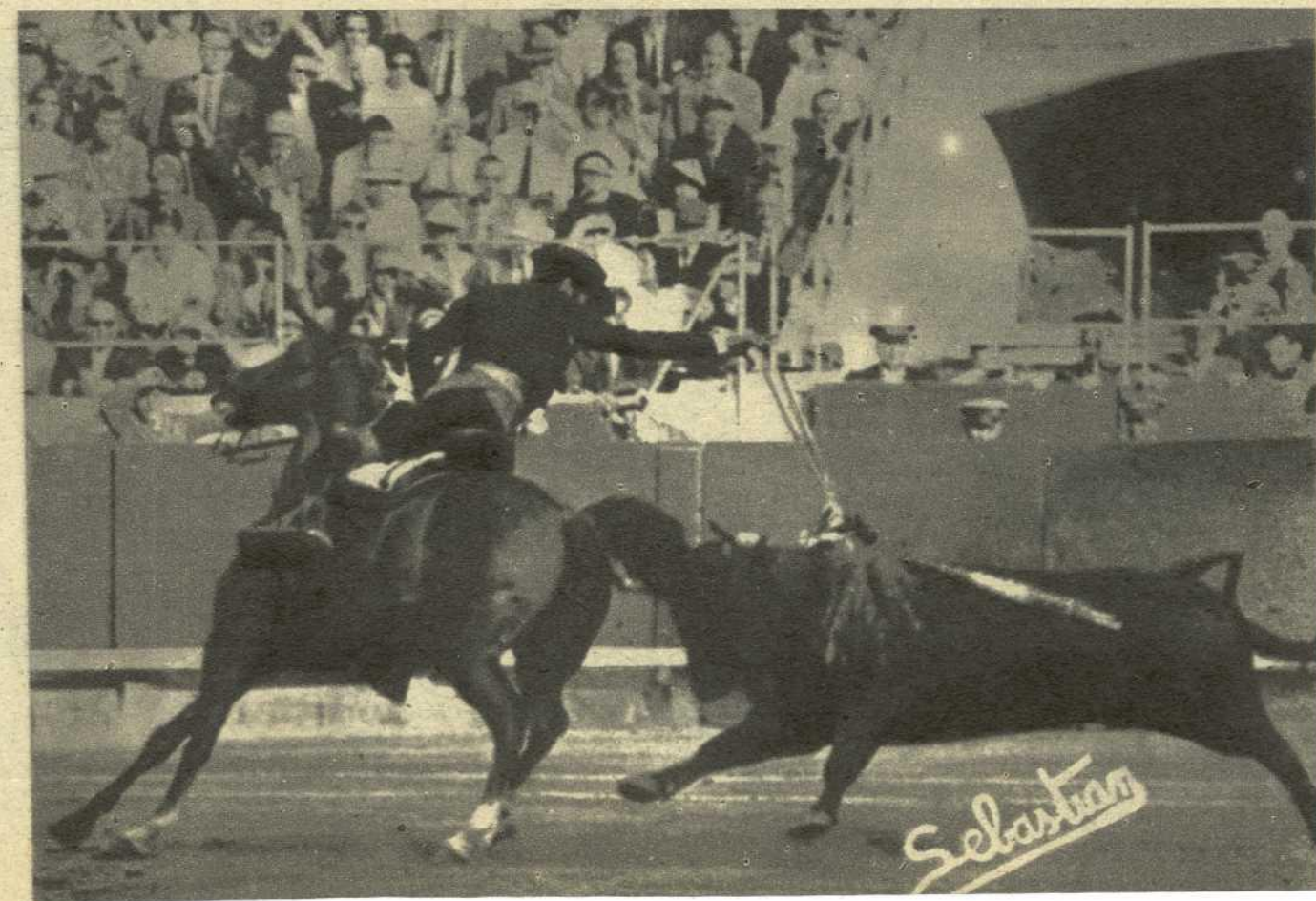
—Me considero capacitado para rejonear los toros en puntas y aspiro a poder copiar el arte y la maestría de mi padre.

—¿Te ha deparado alguna satisfacción el gesto que has tenido?

—Muchísimas, porque los publicos se han dado cuenta perfecta del riesgo que esto supone a caballo y a pie. Para mí fue un motivo de gran alegría cuando corté la primera oreja al primer toro en puntas que maté en el ruedo de Barcelona.

—¿Crees que esto obliga a los demás rejoneadores a torrear toros con las defensas intactas?

—No pretendo eso. Cada cual puede hacer libremente lo que quiera. Lo único que busco con esto es elevar la categoría y el tono del arte del rejoneo.





EN el reportaje gráfico que publicamos en estas páginas se recogen varios momentos de la presencia de S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, y del Presidente de la República de Filipinas, don Diosdado Macapagal, en la Plaza Monumental de Madrid, donde asistieron, acompañados de sus ilustres esposas, a la corrida goyesca del domingo, organizada por el Círculo de Bellas Artes. Ambos Jefes de Estado hubieron de corresponder, sonrientes y con expresivo gesto, a los vítores y aclamaciones con que el público les acogió. Otra de las fotografías recoge muy significativamente la atención con que presenciaron las diversas incidencias de la corrida. Como es costumbre, siempre que el Generalísimo asiste a un espectáculo taurino, S. E. recibe los saludos y gusta de conversar con los componentes de la ter-

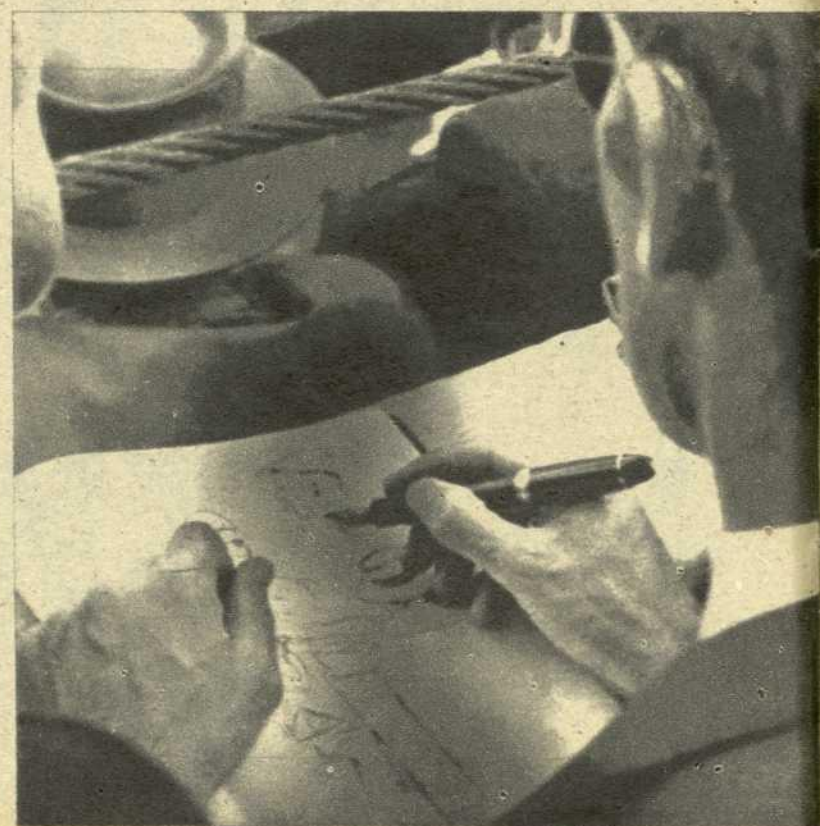
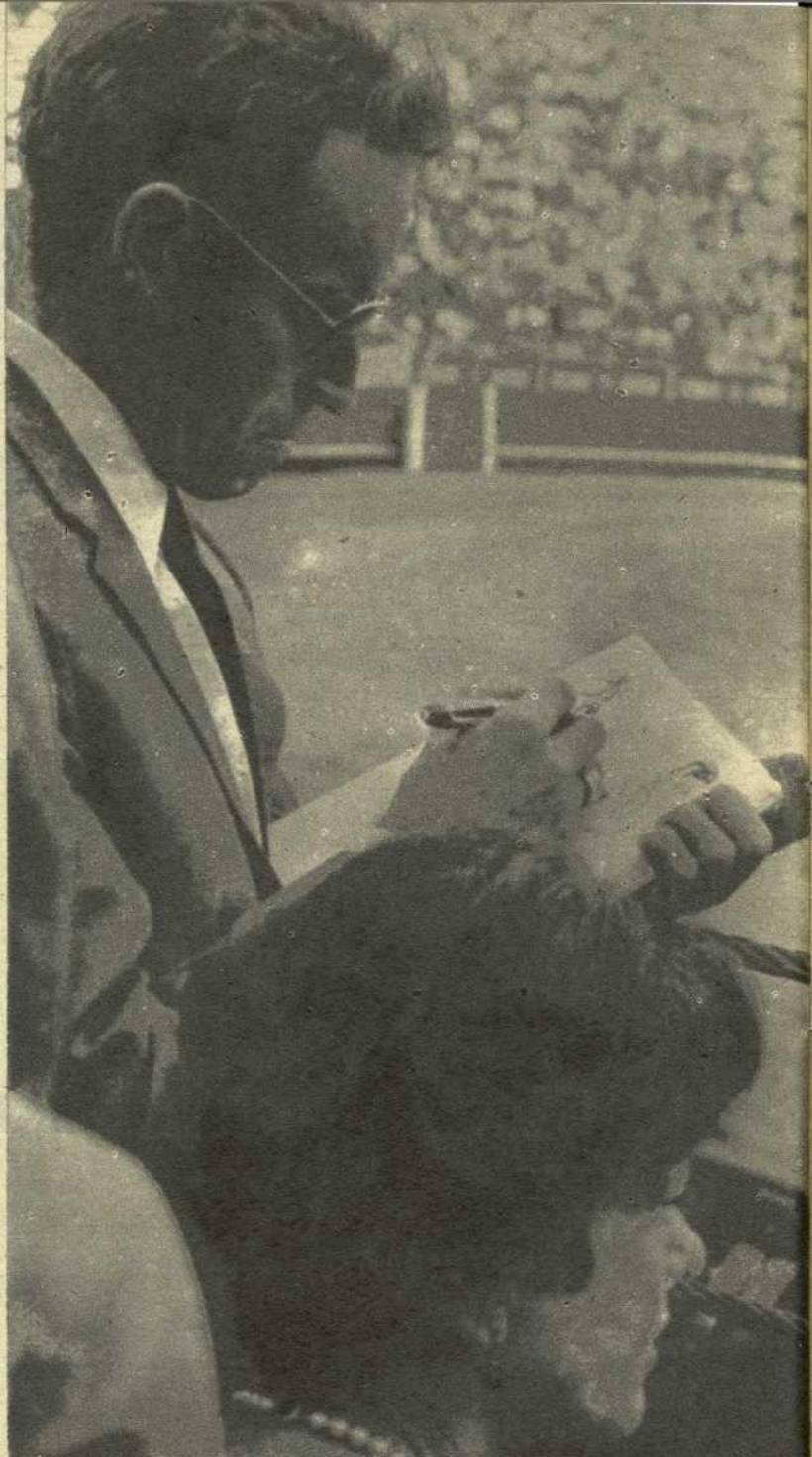
na —en esta ocasión, el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza y los diestros Gabriel España, Luis Alfonso Garcés y Martín Sánchez «Pinto»—, con los que forma grupo ante el objetivo fotográfico, junto al Presidente Macapagal, sus hijos y otras personalidades. El torero mejicano Gabriel España aparece en otra de nuestras fotografías saludando a doña Evangelina Macaraeg, primera dama filipina. Y la bellísima Carmen Sevilla, que presidió el despejo a caballo, también subió al palco de honor, donde la vemos en el momento de saludar a doña Carmen Polo de Franco. En el segundo día de su estancia entre nosotros, el Presidente de la nación hermana y su familia pudieron ya saborear la emoción de una corrida de toros.

(Fotos Cifra Gráfica.)





**C**HARLTON Heston, desde que incorporó para el cine la recia figura histórica del Cid, se ha aficionado extraordinariamente a las cosas de España. Y naturalmente, nuestra fiesta de toros le atrae con especial predilección. Ahí le tienen ustedes, presenciando desde la barrera una corrida de toros, tras los cristales oscuros de sus gafas y con su perfil un poquito hebraico, bajo el pelo alborotado. Pero Charlton Heston no es un actor más «made in Hollywood», lo que es casi sinónimo de vaciedad y petulancia. Ya lo demostró cuando, antes de fingir ante las cámaras las hazañas del Cid, acudió a documentarse sobre el personaje legendario a fuentes tan preclaras como el propio Menéndez Pidal. Y ahora, otra inquietud artística que no sospechábamos en Charlton Heston: la del dibujo. Ahí le tenemos, pluma en ristre, tomando apuntes del natural y sobre la marcha, en la misma barrera. Las fotografías de Lara nos lo muestran en diversas actitudes de su faena. Y hemos de convenir en que, por lo que vemos sobre la albura de las hojas de su cuaderno, esa otra faceta artística no se le da mal tampoco. Trazo firme, gracia en la ejecución, acierto expresivo; no cabe duda que Charlton Heston se lleva de nuestras plazas de toros, encerrado en su block, algo más que el mágico embrujo de nuestra Fiesta, para que todo no sea pasmo de los ojos e impacto en la memoria. Ahora comprendemos su complacencia al volver a España, lejanas ya las azarosas jornadas del rodaje de «El Cid»: esa posibilidad de «retratar» directamente, con cuartillas y pluma, los pormenores de la lidia de los toros. Del Pekín maravilloso que ha surgido en los alrededores de Madrid, con su barrio de las Legaciones de escayola y madera, Charlton Heston, en las tardes de toros, se escapa a su barrera de las Ventas para sentir la emoción de nuestra Fiesta y también para eso, para dibujar, para dar salida a su «hobby»...



**UN REPORTAJE GRAFICO DE LARA EXCLUSIVO PARA «RUEDO»**







En el ruedo, unos alabarderos: quietos, quietos al sol, cerca de una hora...



Los areneros, goyescos por los cuatro costados, charlaban y decían que el caballo que iba a montar Carmen Sevilla era de ella y el otro decía que era de Pepe Anastasio. Lo cierto es que Carmen fue una maravillosa amazona goyesca

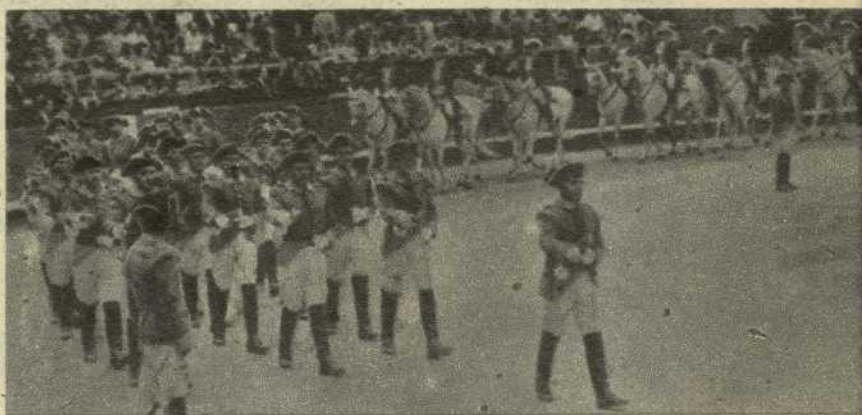
DIBUJOS ORIGINALES *ANTONIO CAJERO*



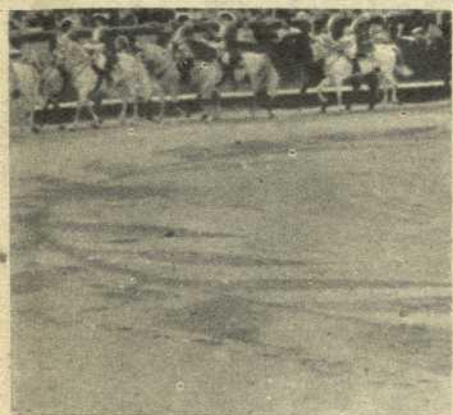
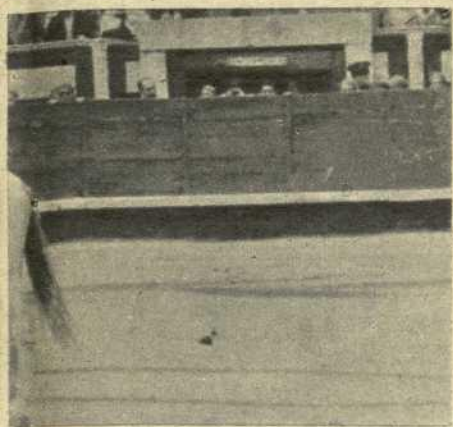
Al intentar sacar el estoque, un peón dejó su capote así, en los cuartos traseros

# GOYA Y LOS TOROS

**C**ORRIDA con color y calor. Ofrecemos documentos gráficos, que valen más y dicen mejor de la vistosidad del festejo. Mujeres, a manojos, muy guapas. Muchas flores. En el centro del ruedo, cuatro letras: Goya. El prólogo, al que no sabemos si le hubiera dado el visto bueno el genial pintor, resulta animado. Todo a la usanza de antaño, pero con ribetes cinematográficos y teatrales de hogaño. Los versos del pregonero, intentan con gracia y buen decir actualizar la cosa. Los aficionados aplauden. Los menos aficionados lo pasan muy divertido con eso de las calesas y los giros de los caballitos y las trompetas y los tambores. Los más serios, los alabarderos. Y los toreros que se huelen la tostada. En los chiqueros esperan la salida seis buenos mozos, que no saben nada de Goya ni de la música de Bizet. Son toros. El toro, divinidad genésica, representación suprema de la fuerza natural frente a la racional y técnica del hombre. Son toros con fuerza natural —ninguno se caería—, que van a demostrar a los toreros la necesidad de técnica para ser burlados con gracia y gallardía. Los tres matadores lo intentaron, aunque no lo consiguieron. Era una corrida de toros de padre y muy señor mío. Luis Alfonso Garcés, Gabriel España y Martín Sánchez Pin-



Varios momentos —casi en pantalla panorámica— de la corrida goyesca del Círculo de Bellas Artes. El atuendo de los que en ella intervinieron y la vistosidad de los desfiles dieron a la fiesta una espectacularidad que desmintió luego el desarrollo de la lidia. Carmen Sevilla, a caballo,



puso una nota de gracia y belleza en el ruedo, junto a la aparatosa caída del varilarguero (Reportaje de Cifra Gráfica)

to, seguro que no olvidarán a Goya. Pasaron ratos muy comprometidos. El encierro era para preocupar al más pintado. Codicioso. Con unas velas que metían miedo, mucho miedo, tanto miedo que nosotros vimos cómo rezaba Carmen Sevilla después de un brindis. Afortunadamente, a la hora de pedir árnica fue suficiente el agua de un botijo. El cronista, durante la lidia de los seis «galanes», también ha pasado sus malos ratos. Presumía la cornada al observar la falta de entrenamiento de los espadas. Y una cornada es una cornada. Los toros han empujado en varas; tenían poder. Y tiene muy poca gracia que los toreros con poder huyan de estos carteles como alma que lleva el diablo. Eran toros con poder, con tanto poder que el puntillero en una ocasión quiso acabar con uno antes de caer el bicho a tierra. Un puntillero con atuendo goyesco, pero con una decisión muy al día. También al día la ejecución por parte de algún banderillero vestido a la usanza goyesca, pero colocando los palos a la usanza de ahora; es decir, caigan donde caigan, que, como dicen los recalcitrantes, todo es toro, incluidas las paletillas y, si apuramos, también las patas. No es bonito, pero qué lo vamos a hacer. Que no lo hagan sería lo deseable.

Josechu Pérez de Mendoza tuvo el gesto de rejonear un novillo en puntas, novillo que puso muy poco de su parte. El chico sale airoso del trance y consigue dar la vuelta al ruedo. Una vuelta muy taurina, porque las otras vueltas, la de las calesas, la de los jinetes con casacas rojas, eran vueltas goyescas. Taurinas fetén, solo esta, en toda la tarde. Al menos, eso decían los aficionados intransigentes, un poco mosqueados al final por lo largo que se hizo el espectáculo. Largo, muy largo, y, además, sin una sola estocada de las de antaño, de aquellas estocadas que ya se daban en aquellos tiempos en que Goya pintaba. Una cosa son los vestidos goyescos y otra las estocadas al uso de entonces. Claro. Los aficionados recalcitrantes añoraban las estocadas y les importaba tres cominos las indumentarias de los toreros en esta corrida goyesca, larga, muy larga. Una corrida típica, con toros menos típicos. Nunca llueve a gusto de todos.—A. P.



No hay más que ver la cara de pascuas que pone Josechu Pérez de Mendoza al saludar a Carmen Sevilla para comprobar lo bonita que estaba, bajo sus madroños, la famosa estrella en la tarde del domingo; que ya en la otra fotografía nos lo demuestra cumplidamente. Anverso y reverso de una maravillosa medalla española: Carmen Sevilla



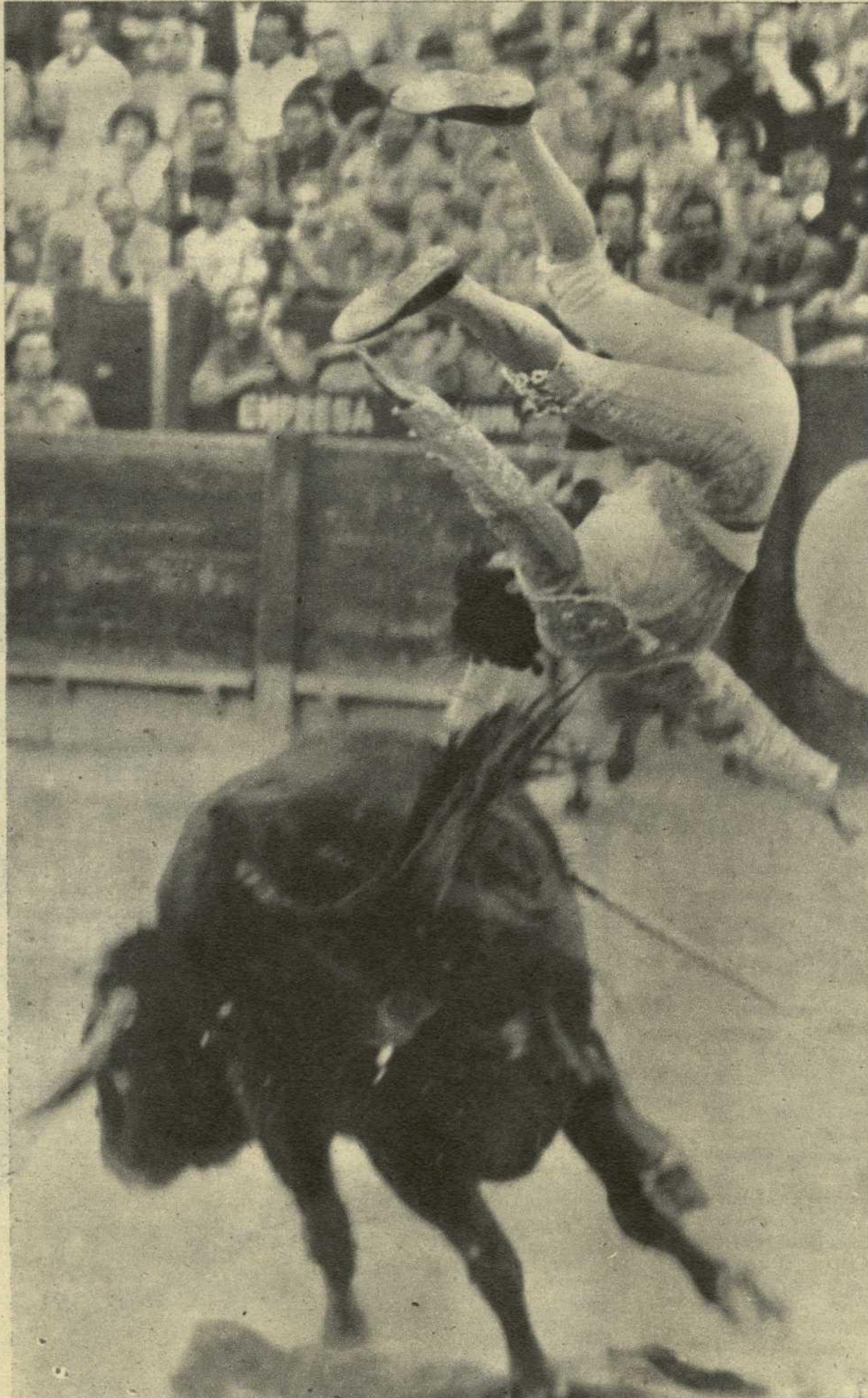
# EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX-Madrid, 5 de julio de 1962. — Número 941. — Depósito legal: M. 882 - 1958

## LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

Director: ALBERTO POLO

Comienza en página 28



Aparatosa cogida de «Pacorro» en la corrida de Alicante. Resultó herido, según el parte, de pronóstico grave (Fotos exclusivas de H. García)

# LA CORRIDA DE LA PRENSA

ESTA tarde se celebra —en el primer jueves de julio, como es tradicional— la corrida de la Prensa. Y el cartel parece haber salido de una encuesta entre la afición. Si a los madrileños, una vez terminada la feria de San Isidro, se les hubiera pedido su voto para confeccionar el cartel soñado, las probabilidades de que los nombres de la terna fueran los que son hubieran remontado el noventa por ciento de los votos. Porque Jaime Ostos, «El Viti» y Andrés Vázquez son los tres diestros que, en la concesión de trofeos por organismos, aficionados y peñas, han ganado los más rotundos y jugosos laureles.

Jaime Ostos, que empezó su temporada en Sevilla con la fuerza de un cañonazo, la prosiguió en Madrid por cauces de artística majeza y se halla en el gran cenit de su arte.

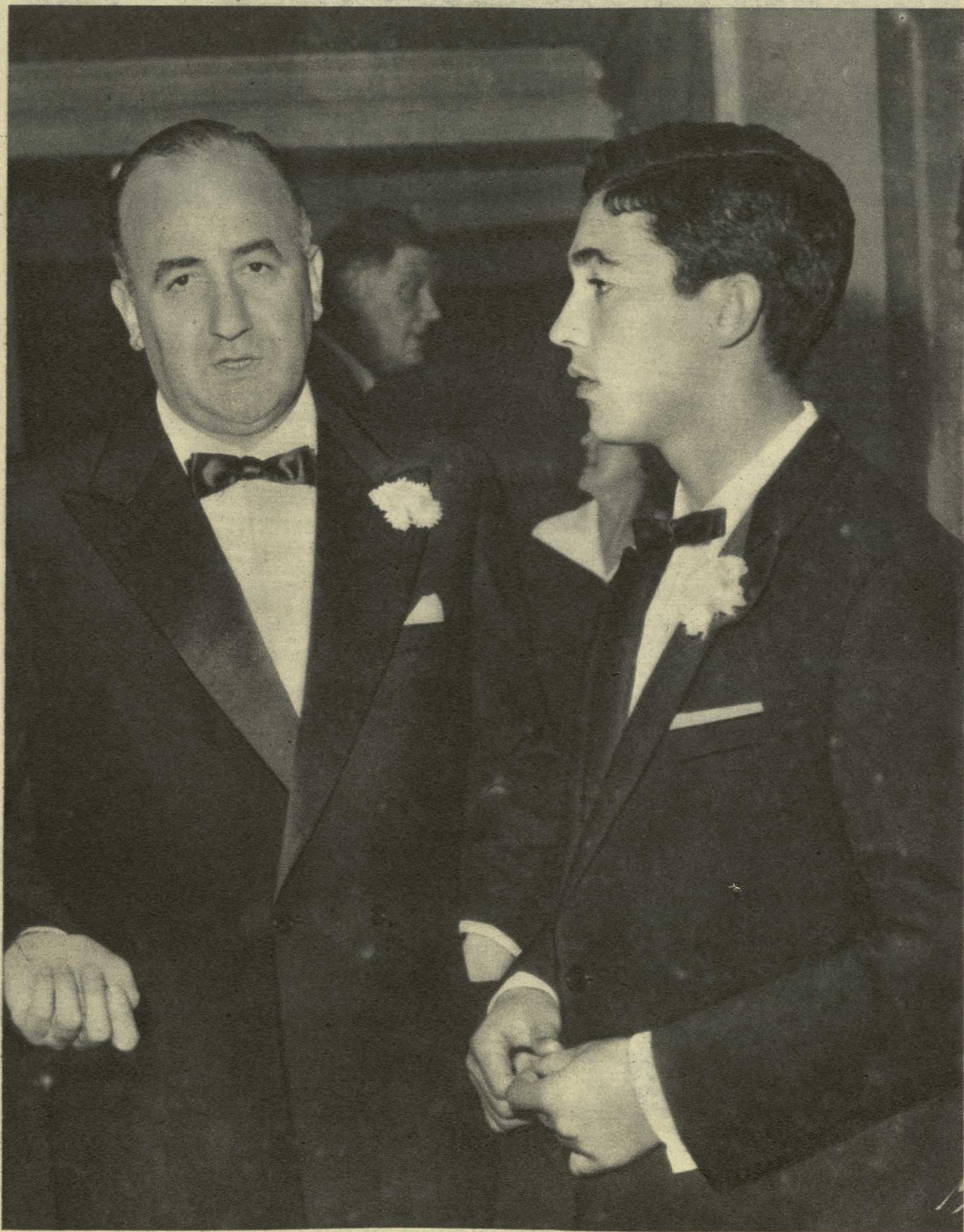
«El Viti», conceptuado por muchos como un torero de época, construye monumentos de belleza con los simples elementos de la verónica, el natural y la estocada a volapié.

Andrés Vázquez, torero puro, largo, hondo, de compás abierto y corazón por delante, que afirma la supremacía de los valores clásicos sobre el preciosismo resignado y expectante.

Tres toreros de una vez. Y una ganadería de prestigio, que viene a sacarse la espina —¡ay, la espinita de seis toros pajunos en otra corrida del máximo postín!— y a poner muy alta nuevamente la bravura de la divisa.

Cartel postinero y popular a un tiempo. El que hubieran elegido los aficionados. Este es el gran acierto de los carteles de la Prensa, un año y otro año. Que son, precisamente, los que imagina para una gran tarde de toros la afición de Madrid, que es —y otras nos perdonan— la primera afición del mundo.

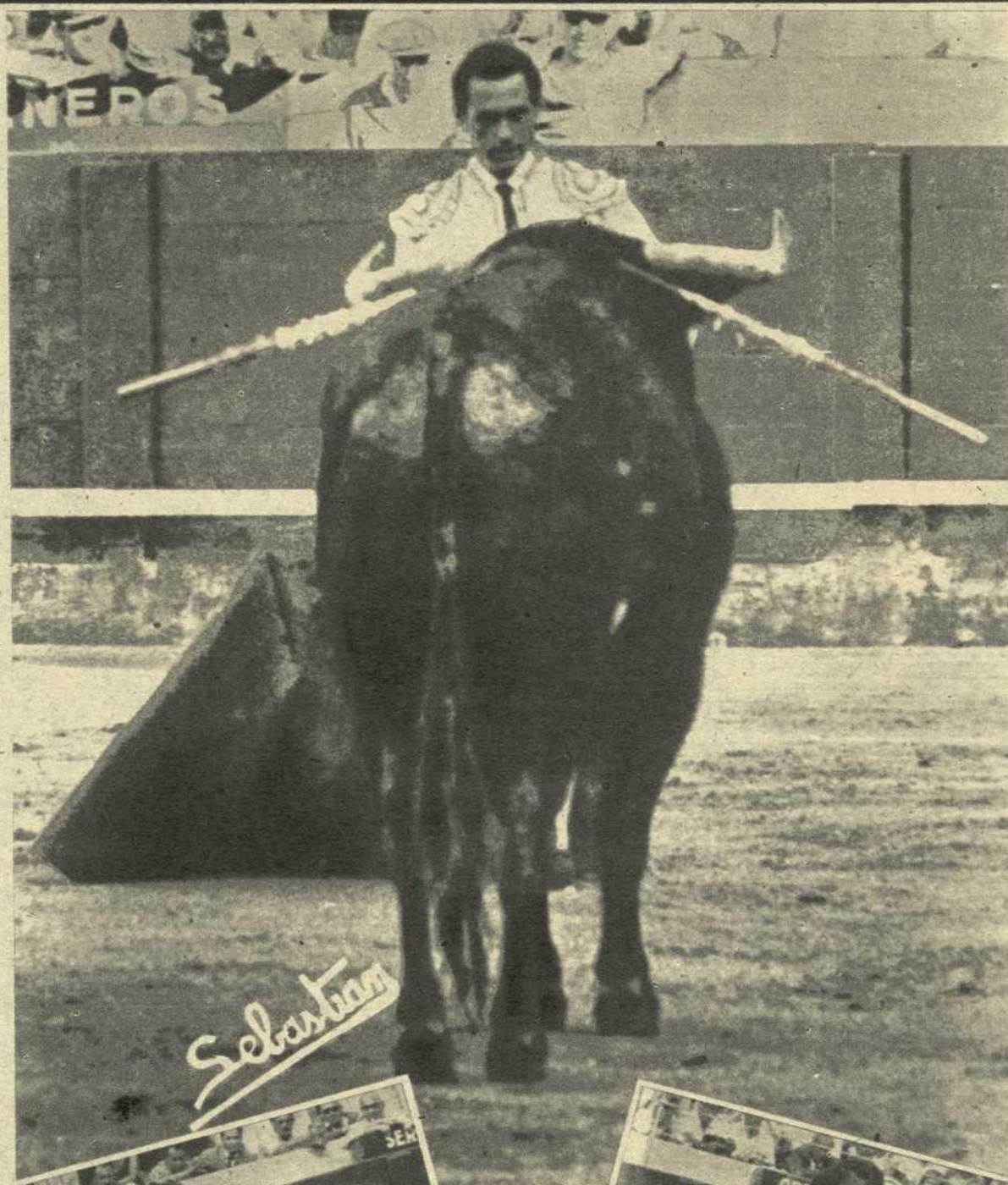
FOTOS • CRONICAS • REPORTAJES EN EXCLUSIVA PARA «EL RUEDO»



— El famoso matador de toros Paco Camino, invitado de honor al Festival de Cine de San Sebastián, saluda al alcalde de la capital donostiarra, don Nicolás Lasarte, al llegar al teatro Victoria Eugenia (Foto Mari)

# PACO MUÑOZ

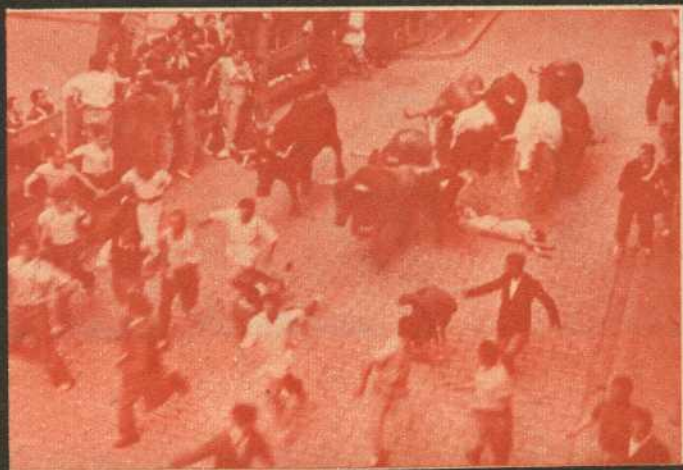
## "EL PROFESOR"



**Demostración gráfica de su segunda actuación en la Monumental de Barcelona, donde dio un verdadero curso de lo que es el torero. Los inteligentes aficionados, sorprendidos, entusiasmados, pedían las orejas, haciéndole dar varias vueltas al ruedo. El magnate don Pedro Balañá contrató su tercera actuación al profesor en Palma de Mallorca para el próximo domingo 8.**

# POLIORAMA DE SAN FERMIN

# MADRUGADA:



# UN

# COHETE

## ¡LA FURIA DESATA- DA DE LOS TOROS!

**M**UCHOS cantores ha tenido Navarra, «tierra hecha por Dios y encontrada por el hombre», y muchas admiraciones universales ha suscitado la impar fiesta de San Fermín. Pero describir el encierro, gustarlo por dentro y a la navarra, interpretarlo como sólo lo pueden hacer los hombres de la tierra, es labor reservada a muy pocos. Gregorio de Altube, en su «Poliorama de San Fermín», es uno de estos privilegiados que tienen sentido épico de la vida cristiana —esencia espiritual navarra— y extraordinaria pluma para describirlo. Oigámosle describir el sentido de la juerga en las fiestas, la hora solemne de la procesión y ese tremendo y maravilloso trance taurino que es el encierro.

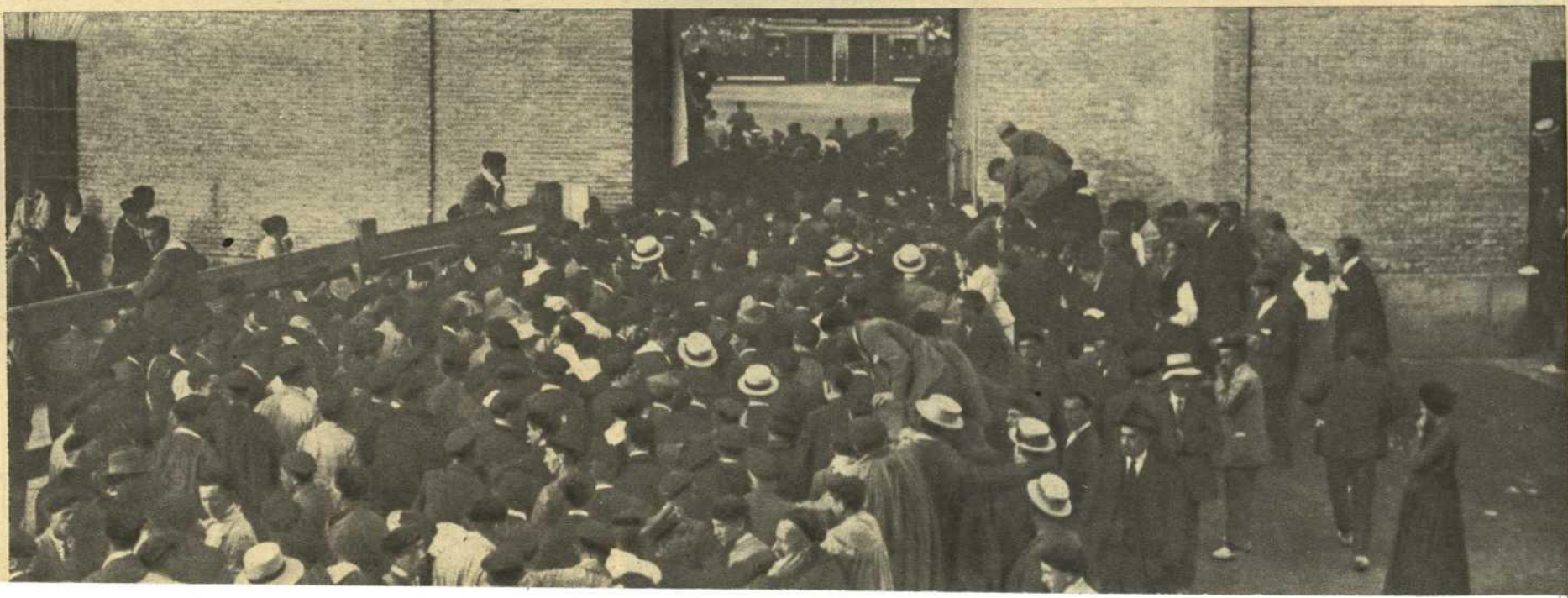
## ¡Juergas!

**R**ECONOZCO que las ferias provincianas son peligrasísimas; en ellas, las jóvenes locales no solo estrenan vestidos, sino también peinados, ojos, sonrisas, que pueden ser circunstanciales como las iluminaciones o las colgaduras. Ahora bien, los sanfermines ofrecen a los pretendientes un fiel contraste excepcional. Les ofrecen, al despertarse, sin componerse, las mocitas que han conocido en la engañosa atmósfera de un baile de gala. Véase por dónde, Pamplona descubre con música de orquesta el futuro de la normalidad conyugal, presentando a sus beldades a la hora difícil de los matrimonios. Y por si fuera poco, contemplar a sus bellezas, como a las del Olimpo; al amanecer, también se ve dormir a sus visitantes, con manifiesto interés para la prudencia de las doncellas que hayan sido víctimas de una declaración amorosa; saber si ronca o no ronca, un joven donostiarra que baila muy bien el vals, es dato importante del nebuloso porvenir y para comprobarlo están los cafés de la plaza del Castillo a la hora valiente del mediodía.

He calificado de valiente la hora brutal del mediodía porque el sol líquido, que funde a los beodos, pone reflejos de mica en las ristras de ajos y centellea en las grupas equinas de la feria, exige mucho valor para cruzar la plaza del Castillo; su inmensa explanada, erizada de automóviles, tuesta. Es de un profundo color la sombra irónica de sus acacias, parece como una boina que los noctámbulos dejaron en el suelo; los balcones de las casas se defienden con cortinas pueblerinas y toldos playeros. Sin embargo, esa era la hora solemne de los sanfermines de ayer, la hora reverencial del paseo en la Estafeta y la Taconera, armonizada por el violín y la cortesía rococó de Sarasate, cuando se oponía, en recintos acotados, a la cómoda indumentaria aldeana de los castizos, el chaleco blanco de los señorones, encorsetando las fiestas con una etiqueta de balneario. No estaba mal el contraste y era mucho mejor la cerveza, pero las guerras se los llevaron y justo nos queda el humor que se sienta a esa hora en los cafés de los soportales.

En interesante observarlos, pues nos hablan del poderoso imán de tan loadas fiestas. El bordón corre a cargo de unos guipuzcoanos enormes y pacíficos, que sorben copas con primor y cantan a coro, mirándose con ojos angélicos; otra nota grave corresponde a los

SIGUE





valencianos de negra blusa, de negra gorra y de negra tez, seminaristas de regadío que aprendieron latín para elegir caballitos montañeses. Sobre este fondo rústico la estridencia de unas siluetas cosmopolitas; gente cansada de nacimiento que acentúa su languidez con el violento color de sus turbantes, de sus pañuelos y de su atuendo deportivo. Hay veladores rodeados de indios que rumian silencio; a su vera, quienes comentan los encierros con imaginación de cazadores; en camino, la afectuosidad bien vestida y bien lavada de los locales, que llegan de refresco y despiertan con palmadas a los que duermen; el «Va» de los camareros, el mosconeo de los ambulantes, la sonrisa de modelo y el brazo ganzúa de las floristas y el pequeño remolino que ocasiona una cosa tan simple como el escabel del limpiabotas que se incrusta entre las mesas.

Y, para mayor regodeo de los clientes, aunque parezca imposible, en esa plaza, a ese sol, y en esa hora, se reúnen los recios «euskeldunes» de los pueblos navarros montañeses; algunos grupos los preside la silueta ágil —lleva un pelotari dentro— del señor cura, convienen en concejo la hora de retorno, miran al quiosco como a un magnífico reducto para dejar los paquetes; accionan, llevan la voz cantante las mujeres, y todos se mueven con una despreocupación tan ajena al cerco de los cafés, que solo podemos comprenderla quienes reconocemos el sentir cortesano de Pamplona.

Pero donde arde la fiesta a esa hora es en las calles artesanas y clásicas, en las calles estrechas, carcomidas de balcones sin vuelo para que quepan los gigantones animando con sus colorines de cromo el gris de las viviendas. La gaita retumba en los portales oscuros de la Jarauta, vuelan faldas y cortinas, se abren las ventanas con violencia, lo aprovecha el sol para colarse y tropieza con el aceite que chirría. En la de San Nicolás, en la Zapatería, las charangas despiertan a las piedras; las madres, sudorosas del quehacer, se asoman con un crío, un trapo y una sartén; las abuelas, almirez a la mano, cabecean. Las tabernas profundas expelen oleadas de bebedores relucientes, que se asombran de la luz como mineros; corren las mocetas, los de las cuádrillas se quedan *puestos* como canes cazadores; hay un redoble de tambor que parece detener la vida, que sostiene al aire, y cuando, luego de una universal respiración contenida, rasga el pasmo la garra de la gaita, o lo hien-de el filo del *chistu*, o lo derrumba el metal de la charanga, aquel rincón de establos, de talleres y de tascas explota, revienta como un volcán y lanza al sol calientes sombreros, carteles y botas, brazos y piernas, trenzas y moños, y al tiempo que uno, estremecido, comprende lo que puede ser una revolución, se explica la mucha pólvora que lleva el estallido de un simple término: ¡juerga!

Por vía de moraleja me permitiré un inciso. No veáis incompatibilidades

**ASI ERAN...**



# Y ASI SON

en mi última consecuencia; la idea de revolución y la de juerga van muy unidas en la historia, y esta nos demuestra que el pueblo se ha lanzado más de una vez a las revoluciones previendo en ellas una juerga. Salvado el inciso, añadiré que no acaba con lo expuesto la hora valiente; también vienen recién casados a los sanfermines, y estos peregrinos del amor, misteriosamente atraídos por la apacible y silenciosa calle de la Dormitallería, antigua posada de los romeros de Santiago, se refugian en el claustro de la catedral, para ver plasmada en piedra la gracia calada de sus ensueños; eligen un marco romántico para sus idilios, pues a esa hora no les atrae lo sagrado, a esa hora no hay culto en la catedral. ¿Sabéis dónde hay culto a esa hora? No lo supondréis. En dos o tres habitaciones de los atosigados hoteles del lugar, donde los espadas de la tarde han encendido unas lamparitas a las imágenes más populares de Nuestra Señora la Virgen María. Diréis que no es mucha iluminación; no lo creáis así, porque esas lucecitas recogidas y devueltas por los alamares de los trajes de luces,

se multiplican en los espejos con la gracia de los altarcitos cuidados monjilmente para las Flores de Mayo, por lo que las camareras de las fondas las contemplan embobadas.

## LA PROCESION

El sol recién estrenado de las fiestas sigue a las flores de la Rochapea que en mano de sus hortelanos ponen en la comitiva una nota fragante y campesina. En sus rostros morenos, recién afeitados, las gotas de sudor brillan con el color de los granos de trigo y parecen salpicadas por las espigas que rematan el asta del pendón de la Cofradía de San Isidro. Todo lo del campo parece encontrarse muy a gusto allí, y hasta de las cruces parroquiales se diría que son mieses a segar. A esa hora, cuando el resto de Pamplona tiene un no sé qué de barbería, un tufo mañanero de casino o de café, la calle Mayor goza de una luz muy limpia, pone ternura de pan caliente en un como sosiego de pueblo, frescura de alameda como si la





procesión viniese del mar. Hasta el sonido de la gaita, él, ¡tan insolente!, tiene un rubio trémolo de balido, y los soldados, sin un gorro a la medida, con gorros que de puro chulos se les quieren caer, se denuncian como aldeanos. Los gigantes, reverenciales ahora, no en balde proceden de la catedral, suman, con las fachadas enjaezadas, la portada de un cuento infantil; para leerlo, las niñas y los niños, vestidos de mil colores, trepan, y son madre-selvas, por los hierros de las rejas de la casa de los marqueses del Amparo. Nuestro sol está ¡tan contento!, que luego de acariciar su rojo chaleco, arranca brillos de agua a las hebillas de los zapatos de los atabaleros, para acabar alumbrándola en surtidores, sobre la mitra enojada de San Fermín. Las golondrinas, alacranes del aire, se derriten en vuelos sobre la imagen ambigua; ambigua, sí, señor, pues si de frente nos ofrece, triste, la mutilación del mártir con sus argénteas manos otopédicas, «al dorso» parece un rutilante as de copas que explica la broma de ese pertiguero, huesudo y anguloso, envuelto en eminencia hasta su blanca peluca, que nos recuerda a Voltaire. Por eso se anticipan las genuflexiones a la imagen; pero no apurarse, porque la hora es devota y tiene tanta verdad, que todo es azul en la calle, incluso el asno de ceniza que asoma a una puerta llorando por sus ojos de carey. Os repito que la hora es devota y maravillosa, para nosotros, «los de pueblo», la procesión del San Fermín.

## EL ENCIERRO

En el llamado Baluarte de la Rochapea hay un corralito romántico porque está entre murallas; desde allí nos miran los toros con su aire recién despertado, con su mirada muy llena, que tanto interroga. Al envés del muro del Oriente hay un escudo imperial con águila bicéfala para que exprese doblemente el asombro que le produce ver a sus pies un burladero. Sigue el pabellón de Consumos, desolado como un cobertizo de litoral; en su atrio desnudo, insultando al encierro, una mecedora. El sol ribetea los contornos con un halo luminoso que se quiebra en las astas puntiagudas. Frente a la valla, como ante un paso a nivel, se acumulan los carritos aldeanos rebosantes de verduras. Aquello empieza a moverse con mecánica exactitud. Un carpintero, prohombre en funciones, clava y desclava; el pastor se cuele en el corral con pasos de tramoyista. Hay un juego náutico de pasillos volados en los que se iza un cohete, se cierra una talanquera y queda cercado el oficiante con una mecha prendida. El canto de los gallos en la vega desgarran la silenciosa expectativa y un centinela en la garita que remata el esperante pone en el ambiente sabor de ejecución. Solo hay asombro en la mirada repleta de los toros que se agrupan peinados por la sabia impertinencia de los cabestros. El pastor, a cuerpo limpio, azuca y funde a las reses; las apedrea con guijos y prehistoria. Sobre un mar de lomos flotan los cuernos embistiendo al aire. Como en una tormenta todo es insensatez, se espera de un reloj que descargue el rayo, y en efecto, la vieja torre suelta sus campanadas tal que lágrimas.

Deslumbra sin luz, pero escandalosamente, el cohete; enhebra miles de miradas, abre una compuerta, enciende a los toros que se atropellan repasándose viscosos como peces. El cabestro gastador los enfila a la pendiente cuando los mozos bajan a su encuentro. Hay un espanto de circo, *espatarrao*—aspas de San Andrés—, y, ¡claro!, los mozos se desplomán.

La furia desatada de los toros roza un convento, las tímidas acacias se estremecen, tintinea la esquila, brota una plegaria y salva al de la boina. Las del mercado—corderos exangües—, las del mercado, opulencias y delantales, se vuelcan sobre los pretiles. En la cuesta de Santo Domingo la tromba es una hilera, el peligro se afila y unos cuernos como sierpes a ese gordo, ¡al de la blusa!, aunque sus brazos dicen ¡madre!..., ¡lo alcanzan!

Cuando aquel huracán que pesa tantas arrobadas gana la plaza del Ayuntamiento, hay un instante indeciso, un cuarto de segundo, que pregunta: ¿«Hemos llegado?» Es el instante que aprovecha el toro destacado para sacudirse con violencia y desprecio restallantes al gordo de la blusa, que flamea entre las astas. Y como no hay quien detenga los aludes cuesta abajo, ese, lava de sangre, viento de nervio, resbala sobre el pavimento de Mercaderes, encerado por el llanto de las velas de las procesiones, para estrellarse contra la valla del viraje que conduce a la Estafeta.

Cada encierro es la historia de un momento pró-

digo en relámpagos, y entre los que brillan en ese rincón de peripecias, no olvidemos el centelleo muscular en la contracción conejil del toro caído que se recupera, la sonrisa del espectador que goza, sobre su vientre, del fleje de las tablas de la valla tan brutalmente acometida, la tontería anual del comerciante maduro que hace su pinito entre tienda y tienda y el *sprint*, a cuello vuelto, de los pamplónicas que enfilan la calle de la Estafeta. Aquí el encierro se hace olímpico. El coro se engavilla en los balcones y sus gritos elevan tanto las fachadas, que la vía se ofrece con profundidad de abismo; aquí la masa de los toros, cuando juntos, es un negro manantial que fluye a borbotones; el compás de ese fluir lo va marcando con el periódico batuta, sobre el testuz almohadillado del toro cabecero, la diestra de ese joven diestro, limpio y ágil. ¡Esa es la estampa del encierro que brinda Pamplona como un récord!; la estampa del que esbelto juega con la muerte asomada a unos cuernos, la muerte en candelabros, porque sí; porque sí y porque le bulle dentro una savia hecha de gaita y de guindilla, de río padre, de olivo al sol y de hayedal sombrero; la silueta pindárica de ese crónico rupestre cazador, vestido de pelotari, con los ojos en las astas y el correr sincronizado.

Pero ¿qué ocurre? De repente, en la muda admiración, se nos clava un grito. Un toro suelto se adelanta o queda rezagado, sus astas se retratan en todas las pupilas y el derrote cruza la mañana como un hachazo, al tiempo que el pamplónica, flexible como un látigo, gana la acera en un quiebro con la acuática limpieza de una trucha. ¡Bravo mocé!, y allá te van los pastores ofrendando su blusica y erizando la boinica con fugacísima aureola radiante de varazos.

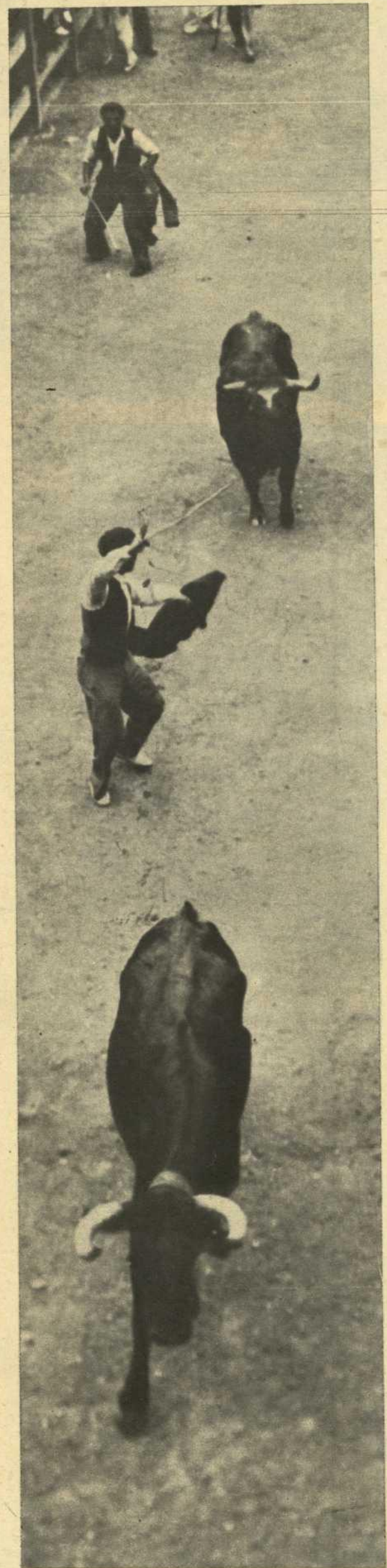
Ya doblaron la curva del Ensanche; la muerte insatisfecha apaga el callejón que da a la plaza. El encierro se hace noche, el pisar prenil de la alpargata es estruendoso; pegado a la pared, con los brazos en cruz, queda un hombre como una calcomanía del espanto. Cuando el grupo final, sorbiendo resuellos, gana la arena, se abre brutalmente y en un como parir toros se exprime contra las barreras, anhelando que el vocerío del público hunda al ganado en los toriles.

Parece obligado describir al punto la inconcebible animación del circo irruñés a esa hora tan temprana, a esa hora de beatas. Pero el tema del San Fermín es inagotable, y no pudiendo serlo mi versión, debo ponerle término. Y no es que no recuerde la alegría de esas gradas florecidas en los mil colores de las lanas con que se tejen las chaquetas de punto, y ese lago caqui del tendido militar, donde las caras curtidas de los soldados parecen de celuloide, e incluso la estampa consternada de los toros, retemblándose de sobrealiento, a la sombra del nogal frondoso que centra los corrales. Mas ocurre que yo, a esa hora volatinera de las vaquillas, suelo refugiarme en cualquiera de las tabernas serias de Pamplona, donde los baztaneses, recién llegados, salpicados de rocío, desayunan de tenedor. Sé que van a engañarme, pero se encuentra uno tan seguro a sus espaldas, viéndolos comer parsimoniosos chuletas de cebón, a la hora en que los demás, si no agua de Cestona, tomamos café con leche...

¿Y por qué, a pesar del vino trasegado, callan esos tratantes? Porque aprendieron en su valle, en aquel su valle de ruiseñores, la lección de las montañas que se detuvieron en sus lindes. ¡Maravilla del Baztán!, valle quedo, valle rico, valle verde, valle donde el pastor es burgués y el contrabandista alcalde, valle donde al Angelus se oye el cauce feliz del Bidasoa, río lírico que alimenta sus aguas con llanto de acordeones y muere con helvético candor, pacífico neutral, besando dos fronteras.

¿Y eres tú navarro, umbrío valle del Baztán, umbrío y euzkeldun, eres tú navarro como esa parda estameña ribereña donde la atrocidad tiene gracia, los espárragos volumen, fiebre la jota y hasta un pimiento tiene sangre, luz y brío? Si que lo eres, sí, con la piel de león de la Bardena, la de los tamarices picantes, y con Estella la romántica, la de las ansias de principado, celosa de Covadonga, y con el Roncal de atuendo charro, en el bronco Pirineo, ganadero y leñador; centauro de la madera cabalga sobre las aguas y aun se permite la coquetería de disputarle a Aranjuez las más diminutas fresas.

Tal es la tierra, señores, de ese viejo Reino de Navarra; como la de los imperios, varia; como la de sus cabezas, patricia y aldeana. Si sabemos que aún conserva el mayorazgo, si sabemos que aún les cobra un tributo a los franceses, si por San Fermín la oímos cantar a coro, si por San Fermín la vemos saltar en banda, lancemos a voz en grito, señores, el grito de «¡Viva Navarra!»



**E**l paisaje vecino de La Rochapea es siempre joven. Se deja acariciar la blanda, la serena, la suave, la candenciosa llanura por el rumor refrescante de las aguas mansas del Arga, y ahora, cuando amarillea el verde de los trigales tardanos, empieza la vida a ser majeza y aventura en esta sosegada planicie, jardín de pequeño burgués o pieza de hortelano acomodado antes y después de las fiestas del santo patrón de los pamplonicas.

Enjambres de insectos, iluminados por la rotunda luz del mes de julio, sincopan la monótona cadencia del áspero concierto de las cigarras. Cae el sol a plomo en los verdes y jugosos pastizales y sobre los huertos cuajados de colores. Siempre nuevo, eterno y siempre joven, este paisaje, casi urbano por cercanía a ciudad populosa, bullanguera en fiestas y reposada y seria en el resto del año, adquiere, posiblemente por arte de mágica mudanza, tonos, perfiles, aspectos y matices como de cacho, reidor y cantarín, de marisma andaluza.

El río, serpentino; La Rochapea, lienzo siempre a punto para recoger el prodigio armonioso de una luz difusa sin fin ni principio. Y ahí, en el caserío de La Rochapea, no lejos del río, está el campo del Gas, primera morada, prisión primera, de los toros llegados de campos salmantinos, extremeños o andaluces, en los días de la Feria de San Fermín.

Es mediodía. Llegan las reses bravas en la celda estrecha, imposible casi, de las cajas de transporte, sobre el camión vulgar y poderoso. Hombres duchos en este menester: alinean las cajas y, uno a uno, ponen en libertad, efímera al principio y engañosa siempre, al toro prisionero. Llegan hasta los ojos del bello animal perfil, forma y volumen de la tierra nueva. La luz cegadora, recién nacida para él, le inunda y le hace detenerse, indeciso, unos instantes; pero pronto percibe horizontes ignotos, naveja el aire, como por juego, y a la repetida, con el fino buril de sus pitones, escucha una voz retadora y arranca tras la sombra de un hombre. La sombra esconde el miedo con el simulado alborozo de unos gritos camperos y ampara sus huesos detrás de talanqueras macizas. Huye la sombra, galopa casi en vuelo el toro por el estrecho cercado y cuando inexplicablemente desaparece de golpe el hombre, se encuentra el bello animal en un pequeño ruedo circundado de unas pocas gradas. Le observan muy detenida, muy sagazmente, los grupos de aficionados para comenzar así a vivir la fiesta en todas sus posibles facetas, en toda su imaginable intensidad.

El toro no ha roto aún con el blando, acariciador y perfumado recuerdo de los campos que fueron razón de su vida y se ve, de pronto, rodeado de gentes extrañas que, de lejos y a buen recaudo, le analizan. Los seis toros están en el pequeño ruedo y las gentes de las gradas continúan haciendo cábalas, calculando posibilidades y discutiendo con calma. Al poco, las gradas se quedan vacías y el recinto en sosiego y silencio.

\*\*\*

Se ha detenido la luna; ha hecho un alto grato en su camino. Un repetido son de esquilas de cabestros ahoga el rumor de las breves conversaciones sostenidas en voz queda. Es ahora ocasión propicia para el traslado de las reses bravas desde el corral del Gas al corralillo de santo Domingo, por la carreterica, en algún pequeño trecho, guarda fiel de las murallas ciudadanas. Empezará muy pronto el «encierrillo».

Apuntan a los rayos de luz de los luceros las astas de los toros bravos vueltos a la vida a golpe de cerceros y de voces; interrumpido su sueño, quizás cuajado de imágenes de jarales en flor, cuando se acerca a su mitad la media noche. Mansa, morosamente, se agrupan los toros cerca de los cabestros. Ha llegado la hora. Las puertas se abren sin ruido.

Es reposado el caminar de las bestias. A los lados de la carreterica los gusanos de luz de los cigarrillos de mudos espectadores del «encierrillo» hacen guiños a las adormiladas pupilas de los toros. Una de las reses inicia un trotecillo cansino. Se oyen, apagadas, las voces de un discreto varón que recomienda:

—Apagad los cigarros. Es necesario para no llamar la atención de las reses.

Aquí no hay defensa artificial alguna contra el posible ataque. Cuento cada cual con sus propias fuerzas, con su agilidad y con su presencia de ánimo.

La luna arriba y unos cuantos aficionados, al borde de la carretera, inmóviles, silenciosos, como petrificados, ven pasar, entre sombras, este desfile fantasmagórico. El viento juega, silbando quedo, al escondite por entre las hojas de la fronda pomposa; llega del campo cercano el ruido de las criaturas de Dios, a



**EL CORRAL,  
EL CORRALILLO  
Y LA CALLE**

estas horas libres de temores, lejos de las amenazas de los hombres. Las más pequeñas criaturas revolucionan la paz en su alborozada ansia de vivir; desde una charca nos envían su mensaje monorrítmico las ranas insomnes; nos envuelve el perfume de las frutas maduras; un viento de agujas frías nos llega hasta el espinazo y nos sacude en escalofríos breves.

Pasan los toros como adormilados, como ausentes. El mayoral se hace entender por los cabestros con monosílabos y chasquidos cuando una de las reses bravas desafía a los cuernos de la luna en un codo de la carreterica. El breve «encierrillo» transcurre normalmente.

Ya en las puertas del corralillo de Santo Domingo, un toro se detiene como queriendo volver sobre sus pasos; quizá pretende huir. Hay unos momentos de duda, de angustia callada. El mayoral hace evolucionar a los cabestros y todo vuelve a la normalidad. Entra el último astado en el recinto, y así termina este «encierrillo» nocturno. Horas más tarde el verdadero encierro pondrá en alboroto, en movimiento, toda la ciudad; asombrará a los extraños. Dejará su impronta imborrable en todos y alegrará el ánimo de la mocina pamplonica.

Vuelven los toros bravos a su interrumpido reposo, queda el corralillo en silencio, vigilado por pastores navarros y otros que vinieron de lejanas tierras y tornan a la ciudad los aficionados que han perdido horas de sueño para poder ver, durante unos segundos, las sombras de unos toros bravos entreveradas en las sombras de la noche.

\*\*\*

Cuando el pico de Monreal ensarta en sus zarzas el sol niño del nuevo día, la mocina pamplonica ya está en pie.

«Levántate, pamplonica;  
levántate y pega un brinco...»

El gallo veletero de San Cerni empina su metálica cresta y gira a un lado y otro, caprichosa y casi misteriosamente, enfermo de impaciencia. ¡Santo Dios, aún no son las siete en el reloj de la torre!

La calle se despereza con la algarabía de los mozos que van llegando para correr su trecho delante de los toros, pegados a ellos, bien preparados con sus alpargatas de cintas rojas, su pañuelo rojo y pantalones y camisa blancos y con la breve faja encarnada a la cintura. En una mano el periódico de esta mañana, en el pecho la alegría imposible de contener y... San Fermín al quite.

Se aúpa en su veleta el gallo férreo de San Cerni. Aún no, aún no son las siete.

Las calles se van llenando de muchachos vocingleros y despreocupados. Los representantes de la autoridad van poniendo orden si algo hay desordenado y hacen cerrar los portales del recorrido.

¿Es la hora? No; los minutos, los segundos, muerden como canes feroces en las carnes prietas de la impaciencia joven. ¿Es la hora?

Suena el estampido del primer cohete lanzado desde el «Corralillo de Santo Domingo»; la calle se alborota, se cuajan los balcones de gentes del más variado pelaje y de no se sabe dónde; unos pelafustanes forasteros surgen haciendo parodia desgraciada del encierro por venir. Corre como la pólvora la noticia de la burla, huyen los patosos trepando con movimientos torpes por las talanqueras y crece el júbilo cuando desgarran el azul de la mañana el segundo cohete. Algunos mozos corren a ocupar sus puestos, otros pocos se apresuran a esconder el cómico temblor de su miedo, y los más esperan su momento.

Suena el tercer cohete y nace un clamor de voces y gritos. El gallo de San Cerni parece lanzar su kikiriki metálico y estridente a los cuatro vientos de la mañana.

Dos minutos de carrera. Sustos, caídas y quites con el periódico, bien doblado como engaño. Alegría joven, sin muro de contención. Valor sin cotización comercial derramado a riadas. Luz, color, hombría, risas y mudas promesas a los héroes desde los balcones, florecientes de mocitas guapas.

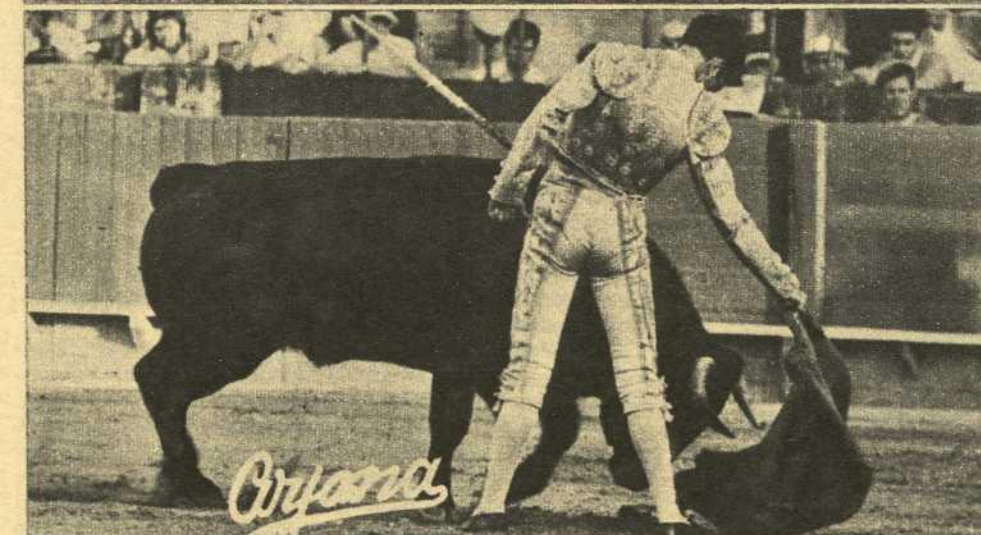
San Fermín ha puesto un capote en manos del «Chico de Olite» y nada grave ha ocurrido al entrar toros y mocina confundidos en el ruedo.

Esto es ser, es vivir. Dar la cara a la muerte; colgarse de su brazo, sin jactancia, caminar a su lado, tomarle el pulso sin temor ni rabia y conocer su gesto y su perfume; sin fatigas ni falsas actitudes, como se iría al lado de una dama de grácil y crujiente miriñaque. Esto es vivir, Señor. Os doy las gracias por este fabuloso privilegio.

La definitiva consagración de

en la Maestranza de Sevilla (donde cortó tres

**PRIMERA FIGURA**



Tres Plazas se disputan su alternativa:

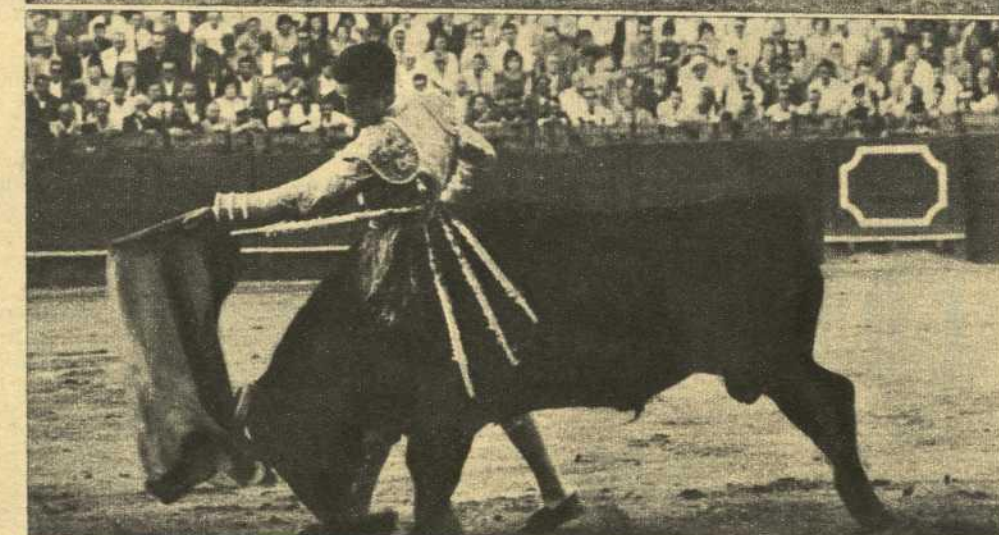
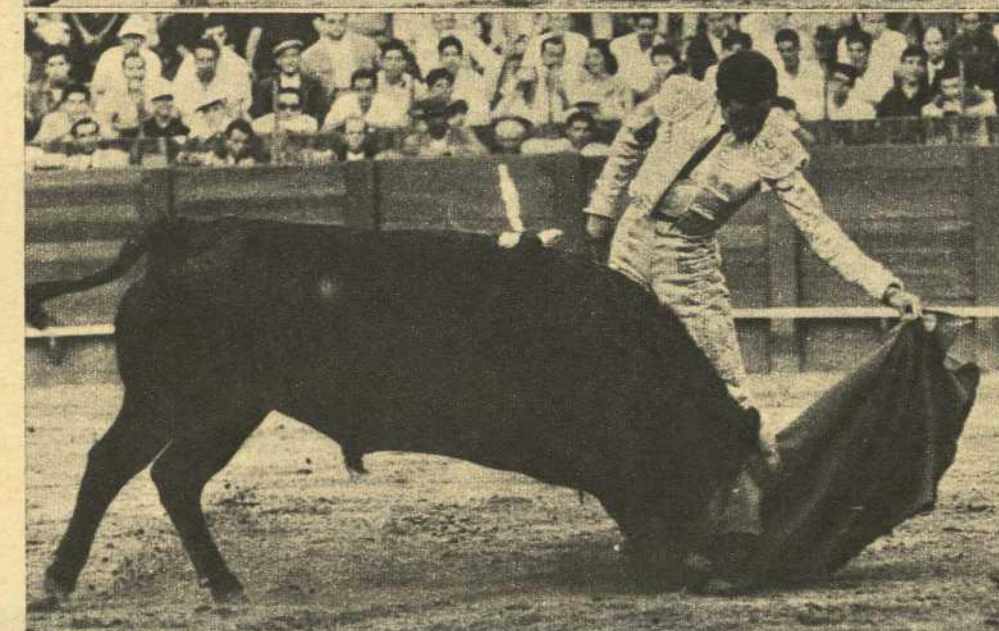
**CARLOS CORBACHO**

orejas y salió a hombros), le pone en camino de

**DEL TOREO**



**¡NO SE PUEDE  
TOREAR MEJOR!**



**SEVILLA, BARCELONA y LA LINEA**

# Concesiones inexplicables

N la actualidad, la monotonía aguda, de pronóstico muy grave, es el mal que padece la Fiesta de los toros, al que necesariamente es preciso combatir con todos los medios al alcance si es que se desea devolverle su lozanía, su variedad, en suma, su belleza, muchos tantos ajada a causa, estúpida si se quiere calificar de alguna manera, de nuestra propia indolencia; los aficionados a ella no hacemos más que aburrirnos, abriendo la boca con tanta frecuencia, durante su desarrollo, tanto que, de seguir así, puede dar lugar a que sea con nosotros el mal de la casmodia, contra el que no habrá otro remedio que el de abstenerse de acudir a las plazas, a no ser que lo sea para presenciar espectáculos cómico-aurino-musicales, con los que a más de una posible diversión, sin perder ambiente, se ahorre un dinero, y muy contentos, además, porque el bofetazo no nos hará insoportable la jornada. El remedio es duro y por demás amargo, pero así tendrá que ser si es que no nos decidimos a terminar con el mal, tarea que hemos de emprender con entusiasmo y rapidez por cuanto, además, somos responsables de él por la serie de concesiones gratuitas que paulatinamente hemos ido haciendo y que, al cabo del tiempo, las veremos convertidas en vicios horrendos, de los que nos indignaremos haciendo escandalosas protestas, más bien fuera que dentro de las plazas, hasta que la autoridad, con sus siempre acertadas disposiciones, les ponga término; así sucedió cuando en escándalo se trocó nuestra tolerancia de admitir reses con sus defensas mermadas, incluso cuando la tal trampa era practicada con toda desfachatez y hecha pública por los propios ganaderos. La autoridad, en su loable afán de desfacer el entuerto, dictó una Orden en la que, fundándose en el hecho de que desde hacía

años un buen número de toros eran sometidos a manipulaciones que quebrantaban sus fuerzas y modificaban sus naturales defensas, empleándose para ello incluso procedimientos de innegable crueldad, con lo que se ponía en juego el prestigio y porvenir de la Fiesta de los toros, estableció normas, hoy incorporadas a la nueva reglamentación taurina, encaminadas a evitar el mal y a sancionarlo cuando, pese a las prevenciones adoptadas, se produjera. Por su parte, los ganaderos se aprestaron a cesar en sus alevosas manipulaciones y tomaron el acuerdo solemne, que más tarde, en febrero de 1956, fue incorporado al Reglamento que regula sus actividades, considerando como falta muy grave, sancionada con la separación definitiva del Grupo, el utilizar cualquier procedimiento encaminado a mermar las defensas de las reses destinadas a la lidia. El remedio se encauzó a las mil maravillas; por parte de la autoridad no había pegadas de ninguna clase: aplicaba las medidas adoptadas; sin embargo, por la de los ganaderos, el acuerdo de separación quedó en letra muerta, y los sancionados por la autoridad siguieron en el seno de la organización ganadera como si no fuera con ellos la cosa.

A todo esto dio lugar nuestra indiferencia, la misma que en la época actual la tiene con la monotonía reinante, que disminuye de forma alarmante los tercios naturales de la lidia e incluso, con la admisión del tremendismo, se ha dado lugar a que para la petición de trofeos no se tome en cuenta la calidad de la estocada, siendo la más noble y viril de las suertes.

La forma de llevar a efecto el quike por los espadas es suerte que, también por concesión gratuita, se lleva a efecto, cuando se hace, de manera anárquica y tumultuosa, por la sencilla razón de que se olvida o se

EL número de toros quintos que han ido al corral, por cojos, es infinito... Tente, pluma... Infinito es mucho... Digamos que es un número grande, simplemente... Mejor aún: si se hiciera la estadística de los toros retirados por cojeres antiguos reservaban, para ese puesto, al ejemplar de más confianza. Si los Evidentemente, «en el quinto toro culmina la corrida». Por eso, los criadores antiguos reervaban, para ese puesto, al ejemplar de más confianza. Si los cuatro primeros toros habían cumplido simplemente, si el quinto era superior, el ganadero quedaba como las propias rosas. En cambio, si los cuatro primeros, en conjunto, habían resultado regulares y el quinto «cerdeaba», toda la corrida se venía al suelo irremisiblemente.

El sexto toro, ya no cuenta. Nos domina a todos el pensamiento de la marcha, sobre todo si no tenemos coche propio. El primero no existe prácticamente. Bastante hacemos, durante su lidia, con acomodarnos, enfocar los gemelos y saludar a los vecinos. En el tercero nos invaden dos pensamientos muy gratos; uno, el refrescamiento que produce el riego subsiguiente, si le hay, y otro la seguridad de que, después de regar, cambiará el sesgo de la corrida. En el cuarto estamos malhumorados, al ver que ya se evaporó la mitad del importe del billete; que se ha evaporado también el agua de riego y que el cambio resulta poco perceptible. Al segundo se le concede escasa beligerancia, porque como va emparejado con el quinto y resulta que «no hay quinto malo...»

El quinto toro, en cambio, es observado atentamente y muchas veces, como producto de tanta observación, va al corral. A veces, el eco de la bronca es tan poderoso que consigue la retirada del quinto bis. Antiguamente — felices tiempos de Echevarría — también se solía retirar el quinto tris. Esto sucedió muchísimas tardes y de ahí viene aquello de «ya se van los quintos, madre».

¿Por qué se protesta, por cojo, al toro quinto? A veces, porque cojea de verdad y en otras ocasiones... No, no es porque el público esté aburrido. Eso es lo que creen los espíritus superficiales. Si se protesta al toro quinto — cuyo valor representativo acabamos de subrayar — es porque toda la corrida estaba falta de trapío. Entonces, el quinto animal «paga el pato» con el pretexto de que «no juega bien la pata». No pongan ustedes cara de asombro y sigan leyendo. (No, no es obligatorio, desde luego, sino voluntario, como decía el loco del cuento.)

La báscula ha venido — en la práctica — a estropearnos el pasodoble de la Fiesta. Se ha dado, con su cotidiano empleo, un carácter preponderante al peso y tanto hablar de kilos nos está resultando una verdadera «pesadez».

Me decía, no más tarde de anteaer, un ganadero gran amigo mío: «No nos dejan vivir. Si presentamos los toros con algún kilo menos del peso reglamentario, malo; si traemos los novillos con algún kilo más de lo que marca el Reglamento, pero... ¿pero es que vendemos toros o vendemos garbanzos?»

Otro botoncito de muestra. En un café muy céntrico, un ganadero afamado le decía a un crítico mordaz e inteligente, en presencia nuestra: «La autoridad nos hostiliza incansablemente con el arma del peso, siendo así el peso no tiene gran importancia... ¿Por qué será?»

Y contestaba el crítico: «El peso es el único punto vulnerable del toro. La autoridad sabe que el ganadero va a tratar de pasar el matute, y como no puede medir en vivo las dimensiones del toro, ni tocar sus cuernos, ni examinar la boca... se limita a pesarlos, como si dijera la famosa frase de que «del lobo, un pelo».

En efecto, el concepto del peso está hipertrofiado y el toro pesador es otro ejemplo de hipertrofia. Se desprecia la suma por uno de los sumandos y se toma por resultante la modesta componente. La suma y la resultante del ejemplo son el trapío, noción de conjunto, de orden superior, que engloba al peso; el sumando y la componente, representan el peso a secas.

El toro «es toro» cuando tiene trapío, aunque no pese mucho. Y a veces «no es toro» un animal bovino aunque tenga mucho peso, debido a que carece de trapío.

Sería absurdo decir, prescindiendo de todos los demás bienes, que Fernando es más rico que Esteban porque aquél tiene tres casas y otro una. Nadie razonaría, en la vida corriente, de este modo, ya que no sería vivir en el mundo; pero si damos un gran salto y nos trasladamos al planeta de los toros... entonces ya todo sucede de modo diferente...

Cuando no había peso reglamentario, o no se hacía hincapié en el artículo correspondiente, pasaba una corrida de toros a ser objeto de reconocimiento y si dos de los toros, por ejemplo, carecían del necesario trapío eran rechazados, sin contemplaciones, y en el aviso se decía, casi siempre jugando con el equívoco, que se desechaban los toros «por falta de tipo». Otras veces, por no reunir las debidas condiciones zootécnicas, según el aviso.

Vino después otra etapa con un rigor impuesto por las circunstancias, es decir, por la existencia de un clima ganadero cada vez «menos caluroso» y se dejaba — ¡otro absurdo! — al arbitrio del ganadero si el pesaje de sus toros se había de hacer recién arrastrados o en canal. El que conocía el paño se libraba casi siem-

## ANOTACIONES PARA UN CATECISMO TAURINO DEL TELESPECTADOR DE LA LIDIA

# Los toros y la TV

EL toro es el elemento que más cuenta en la corrida. Si dijéramos que sin toro no puede haber toreo, caeríamos en la perogrullada. Pero la cosa tiene algo más de miga. Sí; el toro es tan indispensable al toreo como al público. Aunque, por desgracia, y así van las cosas, una gran parte del público no ve cómo es el toro, y algo ocurre también con la mayoría de los toreros. De ahí vienen muchos de los defectos capitales de que hoy adolece la fiesta. Son bastantes los toreros que llevan premeditada la faena, por lo que muchas carecen de inspiración; si sale, los espectadores se entregan y es atribuida exclusivamente a la capacitación del diestro. Salen faenas, ¡claro que sí!, pero muchas son casuales, y otras, fruto de las condiciones del toro noble, bondadoso o afable, que sabe embestir por derecho.

Veamos, ¿qué ha hecho el torero desde el primer capotazo, para que ese toro hubiera llegado a la muleta en las condiciones más óptimas? Ese torero ha hecho lo mismo que el otro y el otro. Y ni estos ni aquellos han lidiado. Hay quienes sos-

tienen que una cosa es torear y otra lidiar. Modestamente, creo que no cabe tal discriminación; más bien me parece una blasfemia taurina: el anticredo de la Tauromaquia. Porque para torear, lo primero que hay que hacer es lidiar. ¡Lidiar!, no hemos dicho nada.

En la lidia radica la técnica del toreo. Y el toreo no es ni más ni menos que el arte de lidiar toros. Luego si no se lidian, no se toorean, aunque lo parezca. Ya tuve ocasión de narraros una anécdota del «Niño de la Palma», uno de los mejores lidiadores que pisaron los ruedos en los últimos cuarenta años. Como colofón del hecho anecdótico, decía «que aquel torero, con un toro que obstinadamente había rechazado de antemano, realizó la lidia más completa y perfecta que he admirado en mi vida». Sí, porque desde que el cornúpeta salió al redondeo, ni un solo instante dejó de estar sometido al mandato del torero, presente en la lidia desde el primer capotazo. El peonaje no intervino más que cuando el diestro lo creyó conveniente, y comportándose tal y como aquel disponía. Aquella li-

desconoce el Reglamento por el que la Fiesta se rige y que, aprovechándose de ello, los diestros piden el cambio al primer tercio sin razón alguna que lo justifique, como muchas veces queda demostrado al no poder con el toro que tan entero quisieron, cosa que, además, hace pensar en que la petición del cambio no tiene otro objeto que el de evitar el posible lucimiento de sus compañeros de terna y que da lugar, para disimular el egoísmo, a hacer lo propio con el de banderillas apenas puesto el primer par. Esta concesión, repetida con inusitada frecuencia dará lugar, el día menos pensado al enfado general; para evitarlo, la autoridad presidencial, muy especialmente en Madrid, Plaza que ha de sentar norma en todo, precisamente por ser la número uno, debe hacer oído de mercader a tales peticiones y obligar con todo rigor a que la lidia se lleve a efecto con toda normalidad en sus tres tercios, aplicando para ello las normas que la regulan y en la medida en ellas establecida. El Reglamento taurino determina con exacta precisión la manera en que debe llevarse a efecto el quite, en su artículo 110, cuyo texto ha sido trasplantado del 88 del derogado; hace, por tanto, la friolera de más de treinta años que la norma está en vigor y el público, sin enterarse, se lo deja escamotear o que se lo sirvan en forma vergonzosa de capea. «Para hacer los quites —determina el artículo citado, ¡por Dios, no lo olviden!— durante el primer tercio de la lidia, SOLO estará al lado de los picadores EL ESPADA —en singular— a quien corresponda realizarlos, quien procurará hacerlo por la parte de afuera y más atento siempre que a su personal lucimiento a evitar el riesgo en que se encuentre el picador, UNICO CASO EN EL QUE LES SERA PERMITIDO A LOS DEMAS ESPADAS, Y AUN AL



RESTO DE LOS LIDIADORES, INTERVENIR EN ELLOS. Asimismo impedirá que el picador continúe la suerte con un puyazo defectuoso, EN CUYO CASO HARA EL QUITE.» El precepto está claro y, en consecuencia, al igual que el espada cuando banderillea y ejecuta la faena de muleta está él solo con el toro, de igual manera ha de proceder durante la suerte de varas. No se hace así; por el contrario, se encuentra muy bien acompañado por sus compañeros de terna, tres peones y un par de monosabios acompañantes que, cuando sale el toro de la suerte, sobre todo si lo hace suelto, propinan por riguroso turno, a excepción, claro es, de los monos, aunque se queden con ganas también de hacerlo, capotazos tras capotazos con el objeto sin duda de hacerle volver sobre sus pasos, cosa que no consiguen; pero en su afán de conseguirlo, sobre todo los peones, quienes parece como si cobraran por la cantidad de capotazos que propinan, repiten una y otra vez la faena, dando lugar al desbarajuste de herradero, todo ello además con el beneplácito del espada director de la lidia, quien no puede o no debe ignorar que esa forma de actuar, dejando dar mantazos y más mantazos al toro, es restarle condiciones para la faena de muleta.

¿No recuerdas, lector —alguna vez lo habrás visto—, lo bella que resulta la suerte del quite cuando el matador se encarga de ella, no dejando desde un principio actuar a sus peones? Pues así es como debiera hacerse siempre y así debes exigir que se haga, ahorrando para entonces tus protestas en vez de emplearlas contra la ejecución de la suerte de varas, suerte que es, más que necesaria, imprescindible. ¿O de verdad estás decidido también a llevar a término la concesión de su total supresión? No quisiera creerlo.

FELIX CAMPOS GARRANZA

pre de la multa, y los ganaderos incautos —¡que los hay!— «pringaban», como suele decirse. Bien está que, en el café, nos pregunte el camarero si queremos el café corto o cortado, pero, la verdad, que la autoridad pregunte cuál camino elegimos por creer que así nos va a resultar más fácil hacer el regate a la Ley, lo encontramos bastante pintoresco.

Después, al cabo de los años mil, si había habido falta, se sancionaba al ganadero y cuando se publicaba la multa no estábamos seguros de si habíamos visto la corrida, quién la habla toreado, qué tal fueron los toros, etc., y no era cosa de consultar el Alcubilla por tan poco motivo y lo «pasao, pasao».

Para suprimir, pues, las discusiones y las multas a «posteriori» («becerro tragado, la multa al rabo»), se pidió insistentemente la báscula, para pesar en vivo, con anuncio del resultado de la operación a la salida del toro. Costó muchos años conseguirlo, y quizá el principal argumento a favor fue que se hacía así en Méjico (nosotros siempre imitando a los de fuera), y cuando todos creíamos que la báscula iba a resolver grandes problemas... nos encontramos con que todo lo ha puesto peor.

En la actualidad, el reconocimiento, en lo tocante a presentación del toro, al parecer, ha pasado a ser formulario. Los veterinarios se inhiben en favor de la báscula aplicando un «cógite, ergo sum», que en este caso puede traducirse diciendo «peso, luego sirvo».

Modestamente entendemos que no debía ser así. La condición de peso es excluyente; conformes. Se debían pesar los toros y eliminar a los que no den el peso reglamentario; pero después hay que aquilatar la presencia de los que quedan, es decir, ver si tienen o no el debido trapío, independientemente de los defectos físicos. Figúrense ustedes un toro muy largo, muy alto, muy cornalón y muy flaco. Evidentemente, daría el peso... Pero ¿es un toro válido para la lidia?

Lo malo de todo es que, más tarde, el público se inhibe también en favor del cartelito. Y cuando sale un «gato» gruñe por lo bajo, rezonga, protesta, echa maldiciones, se pone

# Por qué cojean los toros quintos

de muy mal humor... pero no se atreve a protestar en voz alta, porque allí está el letrero declarando que aún le sobran al «renacuajo» media docena de kilos y cree que no tiene, por tanto, derecho a protestar... ¿Dónde lo ha leído? ¿Quién se lo ha dicho? Aquí de la necesidad de existencia de una crítica sana, eficiente y orientadora.

A fin de cuentas, el público es benévolo y tolerante. Y cuando uno o dos de los toros están medianamente presentados, procura olvidarse de ellos, ante la buena estampa de los demás. Pero si toda la corrida, en general, está mal de presencia, al salir el quinto —el toro representativo de la corrida!— el mal humor creciente estalla al fin, y como no es posible exteriorizar la protesta diciendo todos a una «Señores de la empresa: no nos ha satisfecho nada la presentación de la corrida de esta tarde», recurren al grito de guerra, como los indios sioux, y este grito breve, sonoro y fácil de acompañar de «¡cojo!, ¡cojo!», que también puede traducirse diciendo: «¡Qué se fastidie la empresa gastando un sobrero, que bastante nos ha faltado ya a nosotros!»

Como por desgracia son muchas las corridas faltas de trapío (aunque superabundantes de peso), ya saben ustedes «por qué cojean los quintos». El que diga que es porque el público está aburrido, demuestra tener unas ideas muy superficiales sobre el caso. Fijese mejor en lo sucesivo y verá que, si una corrida muy bien presentada, resulta mansa o aburrida, el público tratará de divertirse, pero por otros procedimientos, aunque no sean tan graciosos como antiguamente, cuando se cantaba a coro «Serafina, la rubiales»; se llamaba angustiosamente a Felipe; se jugaba con el sombrero de paja volador o se apostaba en qué tendido se pararía el toro corretón.

Por el contrario, y a mayor abundamiento, hemos visto toros muy bravos y muy cojos, de los cuales el público no ha dicho «absolutamente nada». Sirva de ejemplo un cárdeno claro, arromerado, de Pablo Romero que mató recibiendo, en una tarde nublada, Pepe Bienvenida.

DON TERTULIANO

dia, para mí, quedó fijada como el patrón de lo que debe ser el torero y como debe actuar el lidiador.

Naturalmente que ha habido después más lidiadores. Pero, en cambio, nadie puede rebatirme si afirmo que hoy, por lo general, los toreros se desprecucudan casi por completo de la lidia. Unos, por incompetencia; otros, verdaderamente capaces, por comodidad. ¡Claro!, el toro se ha hecho muy cómodo. ¿Para qué lidiar, si la inmensa mayoría del público no entiende de eso? Podría ser una razón, pero precisamente por eso venimos a afirmar que el conocimiento del toro es tan indispensable al público como al torero. Todos los toros tienen su lidia. Esto, en Tauromaquia, es dogma de fe.

He oído contar que una tarde, en Valencia, le salió a Joselito un toro que desde la primera embestida daba pruebas como de estar chaqueteado (toreado). Era un barrabás, que se las sabía todas y que a cada envite iba por el torero. Cómo sería que un famoso crítico, Don Modesto, al día siguiente escribiría que en el desolladero, al descuartizar



al toro, se había descubierto el secreto: llevaba otro Joselito dentro. Y por eso podía tanto como el famoso diestro. Pero Joselito no se arredró; lo lidió sin amedrentarse ni perder los papeles, y pudo con él. Dos días después, «Gallito» se presentaba en el cortijo de Miura y le pedía al dueño, don Eduardo, que le soltara las vacas que en el reciente tentadero habían sido más toreadas. Todavía quería aprender más; todavía quería extender sus conocimientos de lidiador.

Perdonadme, telespectadores; hoy hemos divagado. Nos hemos apartado de la línea de lo que iban a ser unas simples anotaciones para un posible catécismo taurino del telespectador. Pero no habré perdido el tiempo, si alguno de vosotros llega a un convencimiento, a señalarse un propósito: fijarse siempre en el toro desde que sale del toril. Procediendo así, vosotros mismos, «in mente», vais a ser los directores de lidia. ¡Atención!, que el toro está en el ruedo. Y la lidia comienza con el primer capotazo.

DON JUSTO





# INFINITO LIMITADO

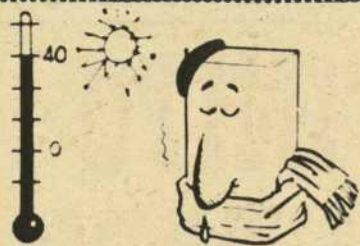
**S**ERÍA impropio distinguir a los toreros por un número colocado en sus espaldas, como se distingue a los futbolistas por la cifra que corresponde a su posición en el equipo. El torero no entra en liza justificado por una formación, sino en virtud de su personalidad. La jerarquía que rige en la alineación de la cuadrilla responde al reconocimiento de la antigüedad que cada diestro acredita con su pasado. El torero viste a su antojo, sin más gradación de vestuario que la del oro del bordado, que se reserva al jefe de la cuadrilla. Para hacerse notar en la lidia, basta a cada diestro con el destello de su estilo. Cualquier viejo aficionado corto de vista conoce a David por el modo inconfundible de fijar al toro en el terreno preciso con la voz y con el cuerpo.

Como el Reglamento taurino vigente es materia opinable, yo me permito declarar mi desaprobación a las rayas de cal que parcelan el ruedo, como si fuera un campo de fútbol. En la plaza de toros no puede haber áreas cualificadas como en los estadios. El ruedo es un terreno indiviso y abierto, en toda su extensión, al riesgo de la lidia. El ruedo es el símbolo preclaro del universo, que los nuevos cosmólogos relativistas definen como un «infinito limitado». Cercado por sus rojas barreras, el redondel representa la interminable monotonía de la creación previa a la llegada del hombre. Cuando las cuadrillas hacen el paseillo son como una humanidad naciente y deslumbrada, que asume su destino incierto sobre el árido escenario en que ha de desarrollar su lucha por la vida. La existencia de una frontera de cal, en este mundo no definido por la presencia del hombre, es absolutamente anacrónica. El único trazo digno de este universo expectante es el límite de la sombra, que avanza y devora la soleada superficie como asume inexorable la eternidad el tiempo efímero de los hombres.

El ruedo es la naturaleza indiferenciada, inocente y virgen, en la que el hombre ha de levantar la épica de sus hazañas. Por exigua que sea una plaza, siempre parece des poblada cuando los toreros hacen su desfile, abstraído, para replegarse a las barreras en espera de que abran el chiquero. En este momento el redondel parece una inmensidad. Los alguaciles desaparecen, como debió desaparecer el Ángel del Paraíso tras abandonar a los primeros padres en el mundo desconocido e intacto para la historia. En este instante solemne todo el albero debe ser igual, incalificado, neutro. Solo cuando entra en juego la res se transforma el redondel en un mosaico de sectores inconfundibles. Entonces no hacen falta señales de cal para distinguir los terrenos de dentro de los de fuera; el terreno del toro, del propio del torero, el terreno de la querencia del tercio resguardado del aire o benévolo por la parcialidad del tendido cercano.

En la teoría clásica de la lidia, los tercios, abstractos e indelimitados, no representaban áreas reglamentarias, sino etapas forzosas de la pelea del toro. De salida, el bovino llenaba el redondel, acometía a caballos y capotes, perseguía a los «monos» y barbeaba las barreras, como sediento de espacio para su completa vitalidad. Eran los toreros los que tenían que reducir la potencia del toro, cercando suavemente su bravura hacia el centro, donde resaltaría el esplendor de la estocada recibiendo. Así es como tiene sentido la hermosura bulliciosa del toreo sobre el albero partido en sol y sombra. El toro, como una ciega circunstancia, embiste a los designios del hombre, subvierte los terrenos calificados por su posición y acaba clavado en el estoque del matador invicto. El toro da al torero la victoria en el ápice simbólico del universo, que es el centro del redondel. En este punto, el suelo indistinto de la plaza ya está lleno de historia; es un mundo definido y labrado por la empresa de la civilización.

JOSE MARIA BUGELLA

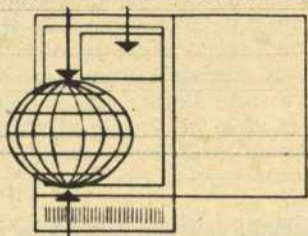


**HIELA a  
40 GRADOS**  
de temperatura  
ambiente

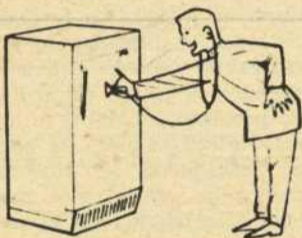
P. 140

CONGELADOR

a igual tamaño  
**MAYOR CAPACIDAD**  
del congelador



**TRES ZONAS**  
de frío gradual  
dentro la nevera

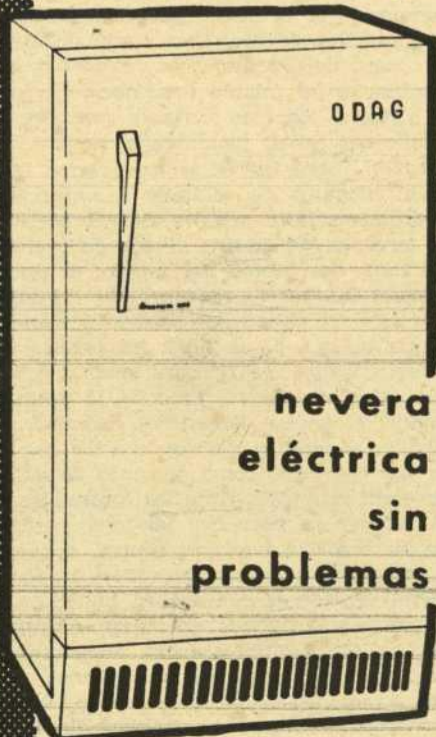


**SIN VIBRACIONES  
SIN RUIDOS**



**SIN AVERIAS**

**pregunte a quien tenga una**



nevera  
eléctrica  
sin  
problemas

**ODAG**

REVELATION 130  
**10.696<sup>-</sup>**  
(imp. incl.)  
HOLIDAY 90  
**7.996<sup>-</sup>**  
(imp. incl.)  
RECORD  
**6.794<sup>-</sup>**  
(imp. incl.)

**LA NEVERA ELECTRICA IDEAL**  
calificación máxima obtenida por mayoría pública absoluta en el  
**1.º SALON NACIONAL DEL HOGAR Y LA DECORACION**



## LOS SAN FERMINES Y DON ERNESTO

**P**AMPLONA abre esta misma semana las puertas del verano taurino, con su universalmente famosa Feria de San Fermín. Badajoz, Burgos..., Ferias que están, cronológicamente, dentro del estío, son como el aperitivo de este serial taurino de intenso colorido y máxima emoción que ofrece la Pamplona bulliciosa y sanferminera. Bajan los mozos de los montes o llegan de los valles hasta la capital para probar su valor en ese espectáculo único del encierro. Durante una semana toda una ciudad sólo vive para sus fiestas incomparables. Se suceden las bandas y los coros, suenan los más extraños instrumentos y suben hasta los cielos las estrofas de la popular canción:

*«... que ha dicho el alcalde  
que no salga naide,  
que no anden con bromas...  
que es muy mal ganao, ¡riau!, ¡riau!»*

Este año ya no estará entre los pamplonicas —tampoco lo estuvo ya el pasado— el hombre que con su pluma ha contribuido más a que fuera de España se conozca esta estampa españolísima de los toros trotando por la calle de la Estafeta, repartiendo sustos a derecha y a izquierda a gente bravía que goza golpeando con su alpargata la testuz de un astado de cinco años... Me refiero a Ernest Hemingway, «don Ernesto», para sus amigos del toro, que tantas veces compareció al borde de la empalizada, para ver correr a los mozos o se mezcló con ellos, en la plaza del Castillo, para repartir el contenido de una bota bien cargada de vino de la tierra, o disputarse un collar de ajos, para lucirlo alrededor del cuello. Este don Ernesto, que últimamente tenía facha entre picador retirado y fraile de paisano —los ojos inquisidores, bailándole tras las gafas; el pelo caído sobre la frente; la barba como descuidada, ocultando la piel rojiza de tanto empinar el codo— era, realmente, un enamorado de las cosas de España, aunque algunas de ellas —nuestra guerra— no llegara a entenderlas demasiado. Pero desde los felices años veinte, cuando por vez primera llegó a estas tierras que se cobijan a la sombra del Pirineo, quedó prendido en su hechizo y nunca más, ya, pudo esquivar ver su recuerdo. Su nostalgia de España fue para él —así lo dijo— como estar en una cárcel. «Era el país que yo amaba más que a cualquier otro, después del mío.»

El año pasado, casi en vísperas de San Fermín, don Ernesto, que andaba mal de salud —que se había pasado una temporada en una clínica para curarse «oficialmente» el hígado— se fue con su mujer a su casa del Valle del Sol y al amanecer del día 2 de julio se asomó sin miedo al ojo de un rifle. No está claro si disparó o no. Si fue un accidente o una muerte buscada. «Yo creo que es bastante fácil morir», había dicho el protagonista de una de sus novelas. Su mujer ha escrito que no

tercio de quites • tercio de quites • tercio de quites • tercio de quites • tercio de quites

puede creer que él se quitara voluntariamente la vida. «Hubiera dejado algún mensaje para mí, que tanto le amaba.» De cualquier forma, lo cierto es que el autor de «Fiesta» y de «Muerte en la tarde» se fue por el escotillón de una muerte violenta. Tantas veces había desafiado a la «pelona», como él, en castizo castellano, decía, que a nadie le extrañó tal final.

La Iglesia, caritativa para sus errores y pecados, rezó al borde de su tumba, que se abre en el pequeño cementerio de Ketchum, en un escenario digno del escritor que mejor «trabajó» el inglés en los últimos años.

Thomas Merton, el novelista-fraile, ha escrito hace poco un poema que bien pudiera servir de epitafio a su tumba:

«Para estos tus amigos, también de nuevo se levanta  
[el sol.

Después de una guerra que ya nadie recuerda,  
guerra por un idioma que tú engrandeciste.»

Que San Fermín, «que todo lo ve», le haya hecho el quite decisivo a las puertas del Paraíso.

#### SI LAS MUJERES TOREASEN

Esa «espontánea» que ha querido probar fortuna en Granada ha puesto de nuevo de actualidad el tema de las mujeres toreras... Sí. Ya sabemos que la vigente reglamentación les prohíbe torear pie a tierra y solo les permite el no siempre inocente juego del rejoneo. Exponerse, desde lo alto de un caballo, a lidiar a un toro es, dígame lo que se quiera, un ejercicio arriesgado, como lo prueba el hecho de que con frecuencia los rejoneadores sufren lesiones importantes. (Recuérdese al infortunado caballero don Salvador Guardiola, muerto en la Plaza de toros de Palma de Mallorca, en el verano de 1960.) Pero es que, como dicen ellas, por encima del reglamento taurino está una ley —la ley siempre tiene rango superior a los reglamentos— que equipara a la mujer con el hombre y solo veda a aquella determinadas profesiones —las Armas, entre ellas— que nada tienen que ver con el Toreo. Si el legislador hubiera querido podría haber añadido a esas prohibiciones la del Toreo... Y no lo hizo. Por otra parte, por España andan muchos circos que cuentan con números efectuados por mujeres que entrañan tanto o más peligro que lidiar a una res...

Hasta 1936 en España se toleró el toreo a las mujeres... Juanita de la Cruz, si mal no recuerdo, alcanzó precisamente, por ese tiempo, gran fama... Hoy, en Hispanoamérica, son varias las toreras que llenan las Plazas. En España mismo, tenemos a Conchita de la Maza y a Conchita Barzanallana que lidian con el mismo arte y valor que un hombre, aunque solo puedan hacerlo en placitas de tientas, en presencia de contados espectadores. Ahí está también «Tamara», joven surafricana, aficionada insobornable, que no se resigna a olvidarse del toreo...

Sin embargo, el camino para estas aspirantes a la gloria taurina está muy difícil.

#### LA PLAZA DE SEGOVIA

Fui el día de San Pedro a Segovia a ver la novillada. En otro lugar se dice «lo que aquello fué». Yo solo quiero hablar de la Plaza de toros de la histórica y bella ciudad... Es algo incomprensible. Da la sensación de estar en ruinas. Tras el graderío de piedra parece como si se hubiera hundido el tendido alto y los palcos. Los accesos a la Plaza son incomodísimos. No hay espacio para poner los pies... ¿Es que de estas cosas no se ocupa el Reglamento?

**FRANCISCO NARBONA**





# BENIDORM

## PLAZA de TOROS

DOMINGO 8 DE JULIO, A LAS SEIS DE LA TARDE

**¡GRAN CORRIDA INAUGURACION DE LA PLAZA!**

Un novillo y seis toros del excelentísimo señor MARQUES DE DOMEÇQ, divisa azul y amarilla, de Jerez de la Frontera

El primero para ser rejoneado conjuntamente por D. ANGEL y D. RAFAEL PERALTA, y los seis restantes en lidia ordinaria por los espadas

**JAIME OSTOS**

**JUAN GARCIA "MONDEÑO"**

**PACO CAMINO**

Localidades y entradas, a partir del lunes 2 de julio en la Plaza de Toros de Benidorm, en el cine IDEAL de Alicante y en la Plaza de Toros de Valencia

## FIGURAS DEL TOREO PORTUGUES

**AYER**



**MANOLO  
DOS SANTOS**

# JULIO GOMES

En su debut con picadores en Valencia de Alcántara el día 17 cortó

**4 orejas y un rabo,  
con salida a hombros**

PROXIMAMENTE ACTUARA EN  
SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

Apoderado:

D. Matías Sobrino Morales

Cardenal Almaraz, 10 :-: Teléf. 6566 :-: SALAMANCA  
En MADRID: Teléf. 244 21 79

**HOY**



**JULIO  
GOMES**



Siendo

**GARVEY**

es exquisito




Siendo

**GARVEY**

es exquisito




Siendo

**GARVEY**

es exquisito



## la novillada de san pedro en la monumental

Poco vimos en la tarde de San Pedro sobre el ruedo de las Ventas, cuyos tendidos, cubiertos en menos de su mitad, parecían una versión insospechada de Babel. Se oían todos los giros lingüísticos del planeta y apenas si el espectador indígena era como una isla española, rodeada por la preguntona inquietud turística. Solo hubo una coincidencia sonora, de común lenguaje internacional: la de las palmas. Que se batieron, pródigas, coincidentes, emocionadas, en



*Un par de banderillas y el toro cae como fulminado. ¿Se puede saber qué demonios les pasa a los toros?... Se caen como niños cuando juegan...*

honor del debutante Manuel Rodríguez cuando, después de ser aparatosamente cogido por el tercer bicho, porfiaba y se deshacía de sus ayudantes, mientras chorreaba sangre por su pierna izquierda y lo graba, valiente hasta la temeridad, casi acabar con su enemigo de una estocada, que ya solo necesitó el descabello de Vázquez II para el fin. No existen fronteras para la emoción y el gesto valiente y corajudo



*Y salió el sexto toro: bonito, bonito de verdad, serio: se encaraba con los tendidos alta la testuz... (¿Veía bien?)*

de Manuel Rodríguez, casi inverosímil, casi incomprendible, y contra toda conveniencia, fue un impacto que unió tan diversas procedencias en la manifestación común del aplauso general. Sus peones recogieron luego para él, ya en la enfermería, este homenaje a lo largo del anillo con flores y ovaciones.

Esto—el entusiasmo viril del muchacho de Lora del Río—y la presencia en el ruedo (en sustitución del sexto de doña María Pallarés de Benítez Cubero, devuelto a los corrales por cojera manifiesta) de un toro, de un verdadero toro, de la señora viuda de Alicia Tabernero, con una cornamenta imponente y con una actitud fachendosa y extraña, que sorprendió al respetable, constituyeron las notas salientes de la tarde. Una tarde sin sol, bochornosa, plúmbica, que no prestó alegría al festejo y que al final se puso medrosa, con el pánico impuesto por los descomunales cuernos del sobrero. Bien es cierto que el único que no se arrojó fue Vázquez II, que intentó hacerle faena, con mejor intención que acierto. El colombiano brindó al público y porfió con la muleta, pero el toro no le ayudó nada por quedar muy apagado después de las dos buenas varas que tomó. Tuvo que pinchar cuatro veces para acabar con él y con la novillada, pesada como la calina de la tarde.

El percance desgraciado de Manuel Rodríguez nos lo dejó casi inédito para el juicio crítico, fuera de su palpable y tozuda valentía. Esperemos mejor ocasión.

Alfonso Vázquez II, aparte de lo que ya queda constatado, no logró mucho brillo con su lote, a pe-

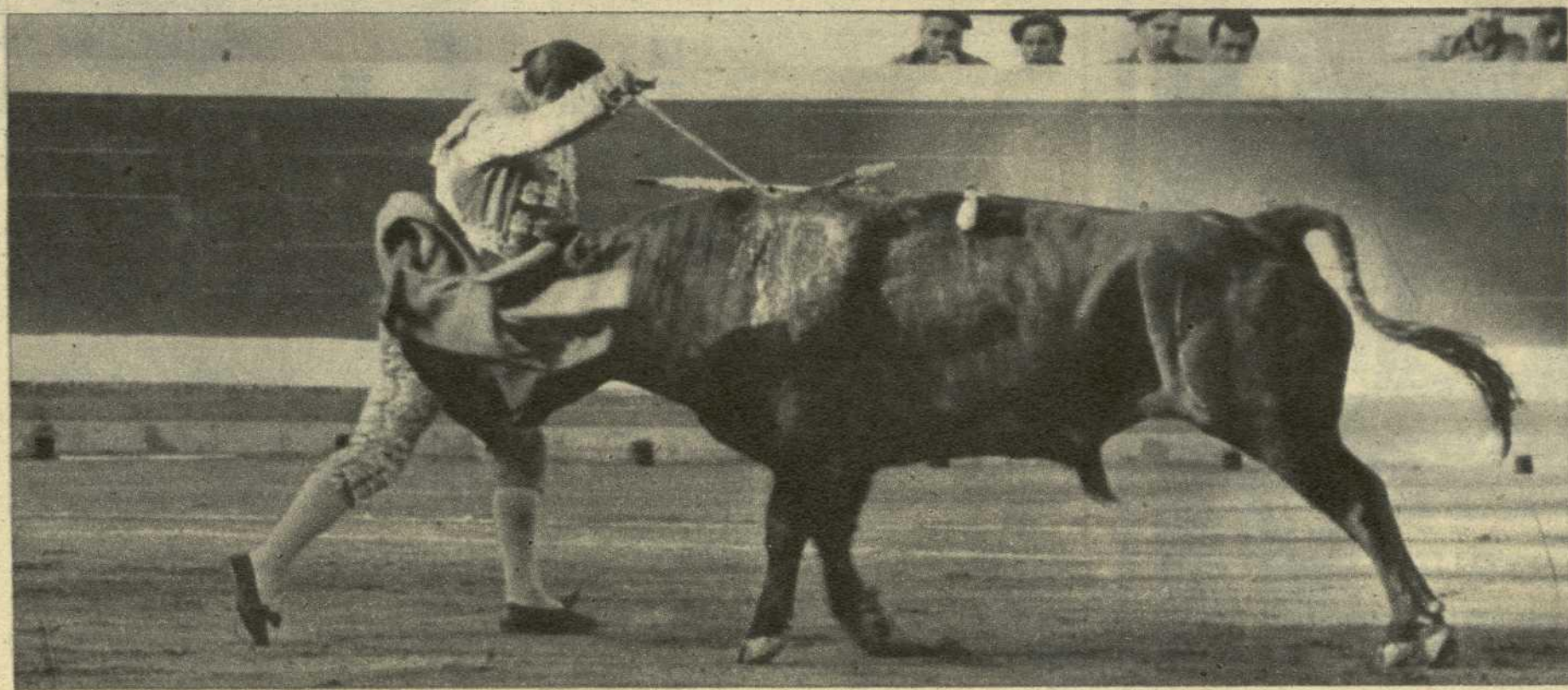
### LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA sigue



Rafael Chacarte hacía su presentación como matador de toros en Barcelona y resultó cogido.—He aquí el momento en que el toro hiere al diestro Rafael Chacarte en la Monumental barcelonesa.—Chacarte es trasladado a la enfermería por uno de sus banderilleros (Foto: Valls)



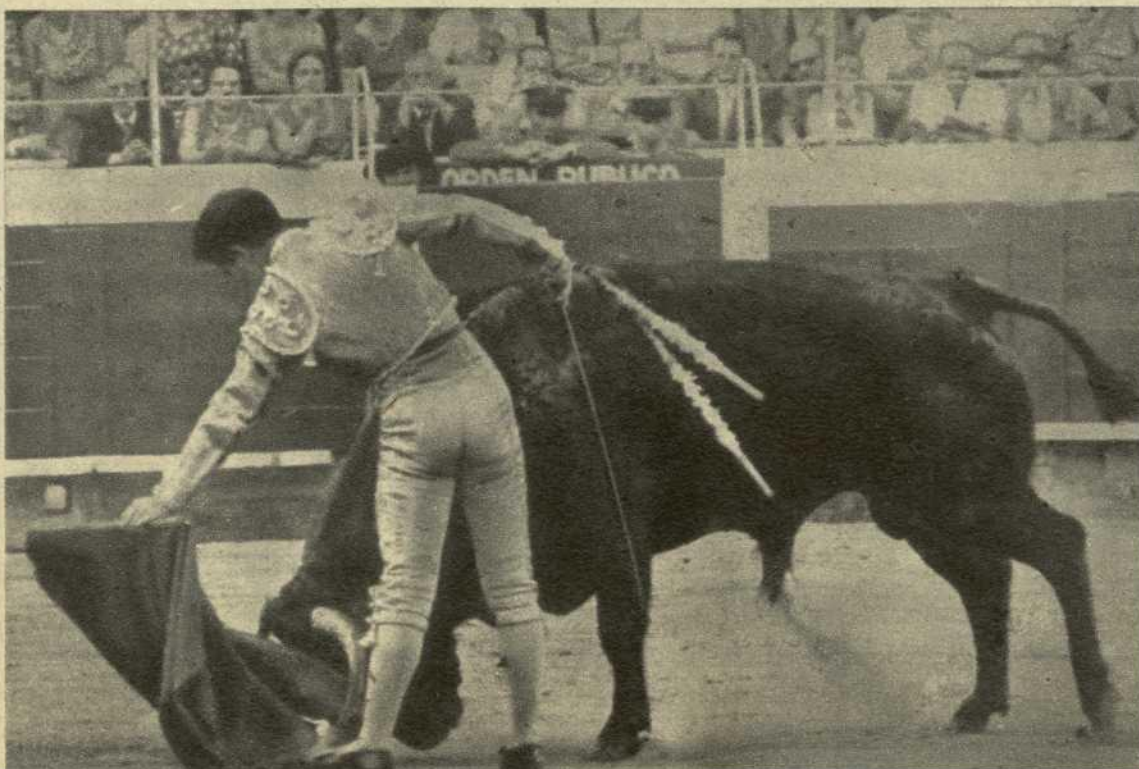
Como ya va siendo habitual en él, Ordóñez torea despegado con la muleta en la corrida que toreó recientemente en Barcelona (Foto Valls).—«El Cordobés», entrando a matar a uno de sus novillos en Bilbao. Los espectadores no se entusiasmaron, ni mucho menos (Foto Elorza)





José María Corona recibió un aviso en su primer novillo y descabelló con la puntilla (Foto Juman)

Diego Puerta toreando por naturales en Barcelona. Las plantas bien asentadas, la muleta baja... Es el matador que más corridas lleva toreadas y más orejas cortadas (Foto Mateo)



sar de apreciarsele voluntad, valor y cierta seguridad, detalles de saber estar cuando pisa la arena. Claro que sus novillos tampoco le ayudaron. El primero, uno de esos animalitos tontones, que estuvo cayéndose en todo momento a partir de la primera y única vara; su segundo, mansurrón y poco propicio al lucimiento. Algún lancee suelto, algún pase redondo que consiguió cuajar: eso fue todo cuanto se le aplaudió.

Creemos que solo por arte de birlibirloque pueden conseguir toreros tan «crudos» como Víctor Ruiz de la Torre «el Satélite» pisar el ruedo de nuestra primera Plaza. Habría en eso que hilar mucho más delgado. «El Satélite» dio la impresión de no saber lo que es la lidia de un novillo. Ni torció ni supo matar y hasta pretendió banderillar, quedándose solo en eso, en pretensión. A veces parecía que las reses —sobre todo el quinto, de don Esteban Hernández—



Y luego olfateó el piso de la Plaza, y luego se rascaba como un condenado... Y fue bravo, pero no veía; por eso no vio a nadie en los tendidos y por eso no embistió a los toreros, y por eso cometió la falta de rascarse en público...

le toreaban a él. ¿Que demostró ser valiente? Es posible, pero no solo con valentía, aunque sea condición imprescindible, se puede ser torero. Embarullado, siempre a trompicones, resultó en una voltereta con el traje destrozado y levemente arañado en una pierna.

Seguimos comprobando cómo el tercio de banderillas se sigue descuidando cada vez más. En este sentido, en la tarde de San Pedro, se vieron cosas inauditas, de las que es mejor no entrar en detalles, sino simplemente de soslayo.

No dio más de sí la novillada de San Pedro. Al terminar, no quedaba, apagada ya la porfía de Manuel Rodríguez porque no le llevasen a la enfermería, más que una sensación cansina y atosigante: calor, calor, calor...—M. C.

## LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE ALICANTE

### Grave cogida de «Pacorro» en la tercera

(Extracto de la información enviada por nuestro corresponsal.)—No se llenó la Plaza para presenciar la tradicional corrida de San Pedro. Componían el cartel el rejoneador don Alvaro Domecq Romero y los espadas Gregorio Sánchez, Francisco Antón «Pacorros» y Juan García «Mondañas», que habían de lidiar siete toros de los señores marqués de Domecq y Hermanos.

Alvaro Domecq tuvo una actuación muy lucida, tanto como caballista como torero, y después de clavar varios rejones y varios pares de banderillas, mató pie a tierra de un pinchazo y una estocada. Cortó una oreja.

Gregorio Sánchez estuvo breve en su primero, mató de tres pinchazos y oyó pitos. En el otro de su lote se lució toreando, mató de dos pinchazos y el descabello y dio la vuelta al ruedo.

«Pacorros» oyó la ovación más fuerte de la tarde al torear con el capote al segundo. Hizo faena muy buena con redondos, naturales y de pecho y mató de tres pinchazos y el descabello al primer intento. Fue ovacionado. Se hizo ovacionar con capote y muleta en el quinto. Este toro le cogió, lanzándole a gran altura, y «Pacorros» fue trasladado con fortísima conmoción cerebral a la enfermería. Gregorio Sánchez acabó con el astado de pinchazo y media con derrame.

«Mondañas» hizo faena estática al tercero, matando de una delantera. Se le concedieron las dos orejas. También se lució en el sexto, al que mató de estocada y descabello, y cortó una oreja.

Después de asistido en la enfermería, el diestro Francisco Antón «Pacorros» fue trasladado a una

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

sigue

clínica y sometido a un examen minucioso por rayos X de las lesiones que le produjo el toro «Pigaros», número 191, que le lanzó a una gran altura. En la ampliación del parte que se dio en la enfermería se hace constar que se ha apreciado la fractura estrellada e incompleta, sin desviación ni hundimiento óseo de la bóveda craneana, en la región parietal derecha en tres direcciones. El estado del diestro es grave.

#### BUENA ACTUACION DE PUERTA EN LA CUARTA

El sábado día 30 se celebró la cuarta corrida de feria. Seis toros de los Herederos de doña María Montalvo para Antonio Ordóñez, Diego Puerta y «El Viti».

Ordóñez fue abroncado en el primer tercio del primer toro por llamar la atención a Diego Puerta cuando hacía un quite. Toreó bien con la muleta, pero mató mal de una estocada atravesada. Palmas y pitos. Se lució toreando con capote y muleta al cuarto y mató de cuatro pinchazos y una estocada sin pasar cuando ya habían transcurrido doce minutos. Palmas y pitos.

Diego Puerta estuvo muy lucido en el segundo, al que mató de una estocada hasta la guarnición. Cortó una oreja. Mejoró su labor en el quinto, al que mató de una corta algo delantera. Cortó las dos orejas.

«El Viti» toreó bien al tercero y, entrando a volapié, dejó una contraria, que fue ovacionada. En el último «El Viti» veroniquéó muy bien, muleteó por redondos, de pecho y afarolados y mató de una entera. Cortó una oreja.

#### TOROS DE MIURA EN LA QUINTA

Todos los toros de Miura lidiados en la última de la feria pesaron más de los 500 kilos. El rejoneador Fermín Bohórquez lidió un novillo de su ganadería y fue premiado con la vuelta al ruedo. Dámaso Gómez, que estuvo muy bien como director de lidia, muleteó bien al primero y lo mató de dos pinchazos y media y el descabello al cuarto golpe. Fue ovacionado. En el cuarto estuvo muy bien con la muleta, sobre todo en unos soberbios naturales. Mató de un estocazo y cortó las dos orejas. «El Tino» no hizo nada en ninguno de sus dos toros con capote y muleta. Mató al segundo de dos pinchazos, una corta y un descabello al tercer intento; al quinto le entró a matar ocho veces y descabello al cuarto intento. Oyó pitos en los dos. «El Trianero» se adornó en la faena al tercero y mató de una estocada, que le valió una oreja. En el último estuvo discreto y breve y mató de un pinchazo y dos medias estocadas. Oyó palmas y pitos.

MARTINEZ MATAIX

#### Novillada en la Feria de Badajoz

Badajoz cerró su feria con una novillada, celebrada el día 27. Las reses de Juan José Ramos Matías se prestaron a medias... Simoes utilizó en sus faenas de muleta la mano zurda, por lo que escuchó ovaciones y dio sendas vueltas al redondel. «El Corobés» estuvo amidad y mitada. Valiente, pero con escaso lucimiento. Dio una vuelta en uno. En el otro, nada. Joaquín Miranda, que cortó una oreja en su primero, se desquitó en su segundo, escuchando un aviso. El banderillero Manuel Santos «Pitillo» resultó herido en el muslo izquierdo, de pronóstico grave.

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA sigue

#### Lluvia de orejas en la primera de la Feria de Burgos

Toros de don Felipe Bartolomé, terciados, se lidiaron en la primera corrida de la feria de Burgos, pródiga en trofeos. Ostos se asperreó un poco con el estoque en su

primero y oyó un aviso. Menos mal que en el otro estuvo «como los ángeles», cortó una oreja y dio la vuelta. Rafael Pedrosa, el torero de la tierra, se llevó los máximos trofeos de sus dos toros (dos orejas y dos orejas y el rabo). Todo justamente, porque sus dos faenas resultaron espléndidas. Paco Camino, para no ser menos, también desorejó a sus dos enemigos. Sus dos faenas fueron primorosas y toreras. Los tres espadas salieron a hombros.

#### La corrida de la Feria de Zamora

Toros de Arranz se lidiaron en la corrida de feria de Zamora. Curro Girón se mostró tan valiente y torero como siempre. Una vuelta y una oreja fueron los premios que cosechó. Antonio de Jesús, desacertado en su primero, se llevó un buen con-

cierto de pitos. En el otro se enmendó el hombre y dio una vuelta al redondel. Andrés Vázquez cortó una oreja a su primero y estuvo breve en el último. Se retiró a la enfermería por haberse cortado en el dedo pulgar de la mano derecha. Fue... con el estoque.

#### Novillada de la Prensa en Ciudad Real

El 29 se celebró en Ciudad Real la novillada de la Prensa. Se lidió un novillo-toro de Carlos Núñez, que rejoneó el portugués Espadanal (cortó oreja), y seis de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas. «Mondelío II» escuchó palmas en sus dos toros. En el que mató en lugar de «Espartacos» (herido al iniciar la lidia de su primero) oyó pitos. Carlos Corbacho se lució en sus tres novillos, escuchando aplausos. «Espartacos» fue curado de una herida de pronóstico menos grave en el muslo derecho.

#### La novillada de la Feria de Burgos

Carlos Corbacho fue el triunfador de la novillada celebrada el día 30 en Burgos. Su toreo con el capote y con la muleta gustó extraordinariamente al público. Y como mató muy bien (sobre todo a su primero), cortó dos orejas, una en cada novillo. Saló a hombros de la Plaza. Oscar Cruz, que abrió el cartel, oyó palmas en su primero y dio una vuelta en su segundo. Se mostró muy valiente. «El Corobés» se ganó dos broncas, a pesar de que estuvo valiente. En su primero resultó cogido sin consecuencias. Los novillos, de Molero, resultaron buenos.

#### Novillada del día 29 de junio en Valencia

En la festividad de San Pedro y San Pablo se celebró una novillada en el ruedo valenciano con reses del marqués de Albaída para los diestros Antonio León, Vicente Perucha y Paco Pastor. Los muchachos tuvieron que luchar por añadidura con el viento cuyas ráfagas deslucieron en muchos momentos la corrida.

El ganado fue desigual en cuanto a condiciones de lidia, y los diestros pusieron su mejor voluntad en sacar de los novillos el mayor partido posible.

Antonio León hizo gala de su fino toreo con el capote en ambos novillos. Con la muleta realizó dos faenas de cañda, especialmente la primera, con naturales y derechazos de mucho aguante y temple y adornos de torero elegante. Luego, a pesar de haber entrado por derecho, cobró una estocada atravesada, por lo que hubo de repetir, dejando dos pinchazos y descabello finalmente, lo que le valió ovación y vuelta al anillo.

Su segundo novillo era un bicho extraordinariamente soso, del que había que tirar mucho, y aunque León porfió con gran valor y obtuvo aplausos al dar buenos muletazos sueltos, no logró redondear la faena, que remató de dos pinchazos y media estocada caída. Aplaudió el público la buena voluntad del diestro y este dio la vuelta al ruedo de nuevo, si bien en esta ocasión con algunas protestas.

El peor lote de la tarde fue para Vicente Perucha, quien, si no logró torear con el capote a sus propios novillos, lo hizo con mucho arte y valor en el primer tercio del primero, tercero y sexto de la tarde. Se lució en sus dos faenas de muleta, especialmente en su segunda, a pesar de que el novillo fue el más difícil de todo el encierro.

Su primero se doñó mucho al castigo y en el último tercio se mantuvo a la defensiva, probón y dando cortas arrancadas. Perucha lo lidió valeroso y logró darle algunos naturales muy meritorios, embarcando bien a la res, a pesar de sus malas artes. Despachó a su enemigo de un pinchazo y una estocada, que caló al novillo, oyendo palmas como final.

En el quinto de la tarde, que se colaba peligrosamente, echaba las manos por alto al embestir y huía a la desesperada. Perucha, dispuesto a ganarle la pelea al bicho, tuvo el acierto de solicitar el cambio de suerte cuando el novillo había tomado tan solo dos leves picotazos y una vara. Así evitó en parte que el bicho, demasiado quebrantado, se mantuviera a la defensiva, aumentando su peligrosidad. En estas condiciones el novillo embestia con fuerza, aunque solo fuera buscando la huida, pero Perucha, porfiando mucho, echándole valor y haciéndolo todo él, logró una faena muy superior a la que el manso merecía, dando series de naturales y derechazos que se ovacionaron y matando de una gran estocada, que se premió con la oreja.

Paco Pastor tuvo al público de cara, y si bien su actuación, en general, fue valerosa, merece, a mi juicio, una estimación inferior a la que le adjudicó el público y la presidencia. Nada de particular hizo con el percal, pues aunque intentó veroniquear a su primero, se le coló a las primeras de cambio, lo que hizo desistir al diestro.

Con la francla realizó una estimable faena a su primero —un bicho quedado, que entraba rebrin-

cando— al que dio naturales, pases de costadillo y adornos de verdadero aguante; pero la faena se frustró a la hora de la verdad, ya que mató de cuatro pinchazos, una estocada delantera y atravesada y media, también atravesada, tras la que doñó el novillo, al tiempo que sonaba un aviso.

El que cerró Plaza era un manso, al que Pastor dudó mucho. Más de lo razonable, pues la verdad es que el novillo, pese a su mansedumbre, acabó por tomar bastante bien el engaño siempre que se le ofrecía sin vacilación y en el terreno adecuado. Dio Pastor algunos buenos muletazos a lo largo de una faena irregular, que acabó de una estocada despreñada y algo delantera y descabello al segundo intento, todo lo cual se ovacionó con benévolo criterio y, por añadidura, se premió con una oreja, lo cual es harta generosidad.—LEAFAR

#### Festival en Trujillo

El día 30 hubo en Trujillo festival en honor del Cuerpo Diplomático de las repúblicas iberoamericanas, de Filipinas y de Portugal. Se lidiaron novillos de Sánchez y Sánchez. Don José Ignacio Sánchez y Sánchez rejoneó y cortó dos orejas. «Chamacos», que sustituía a Rafael Girón, cortó en total tres orejas. El venezolano Lucio Requena, dos orejas.

#### Dos avisos a «Mondelío» en Burgos

No le rodaron muy bien las cosas a Antonio Ordóñez en la corrida del domingo día 1 en Burgos. Escuchó una bronca en su primero y se registró un expresivo silencio en el segundo. También César Girón escuchó protestas en su primero, aunque luego se sacó la espina en el otro, consiguiendo una faena lucida, que mereció el premio de la vuelta al ruedo. «Mondelío», por su parte, escuchó pitos en su primero y dos avisos (y la correspondiente bronca) en el último. Los toros fueron de Sánchez Fabrés.

#### Alternativa de Hernando en Segovia

El domingo día 1 Segovia fue el escenario de la alternativa de Andrés Hernando. Por haberse asfixiado tres toros de Charro de Murga fue preciso sustituirlos por otros tres de don Manuel Arranz. Hernando estuvo muy acertado en el toro de su iniciativa, al que cortó la oreja. Mejor aún se mostró en el último, al que hizo una faena espléndida a base de naturales. Le cortó las dos orejas. Saló a hombros y así fue llevado hasta el hotel. Victoriano Valencia perdió la oreja en su primero por mostrarse premioso con el estoque. En cambio, en su segundo, redondeó su labor y se ganó una oreja y la vuelta consiguiente. «El Viti», a pesar de haberle tocado un toro manso, lo hizo admirablemente y le cortó la oreja. En el quinto, tras una faena de castigo, escuchó una gran ovación.

#### Orejas a José María Clavel

En Soria se celebró el día 1 una corrida de toros con ganado de don Lisardo Sánchez. El rejoneador Vidrié fue aplaudido. Fermín Murillo logró sendas faenas artísticas, que se aplaudieron. En ambas el público pidió para el diestro las orejas de sus enemigos. Diego Puerta tuvo una tarde desafortunada. Escuchó pitos en su primero y tres avisos en el segundo. José María Clavel, bien en sus dos toros. Cortó la oreja a cada uno de ellos.

#### Buena corrida en San Feliu de Guixols

Reses de Pialho Hirmaos y de Fernández Palacios se lidiaron en la corrida celebrada el día 1 en San Feliu de Guixols. Rafael Peralta estuvo espléndido en sus dos toros; cortó las orejas del primero y una del segundo. Antonio de Jesús fue premiado con la vuelta en su primero y con las dos orejas en el segundo. El mejicano Antonio Campos «el Imposible», breve en su primero y aplausos en su segundo.

#### Gran corrida en Gerona

El día 1 se lidiaron en Gerona toros de Flores Albarrán. Juan Bienvenida cortó una oreja y escuchó aplausos. Rafael Girón, ovación y oreja. José Gómez Cabafiero fue el triunfador de la tarde, ya que cortó las dos orejas a su primer enemigo y una al segundo.

#### Toros en Tarragona

El domingo día 1 se lidiaron en Tarragona un novillo-toro de Molero para Angel Peralta, que fue ovacionado, y seis toros de Martínez Elizondo para César Girón, Jaime Ostos y Paco Camino. El vene-



# PEPE OSUNA

Toma con gran éxito la alternativa en Tijuana el día 10 de junio  
Repitiendo su actuación el pasado día 24



Reproducimos lo que en el diario «Mexicano», de Tijuana, su crítico Nicarlo dice de estos acontecimientos:

## BRILLANTE ALTERNATIVA DE PEPE OSUNA AYER EN TIJUANA

Pepe Osuna cortó dos orejas al tomar la alternativa ayer en la Gran Monumental

«Segundo toro... Una rastra arregla el ruedo y a los pocos minutos se da suelta a "Pepe-Hillo", de 450 kilos, marcado con el número 18, que pasa a la jurisdicción del diestro español Pepe Osuna, que esta tarde recibe la alternativa. El diminuto Pepin se enrosca al de Golondrinas en la cintura, sobresaliendo tres buenos lances. Andrés Blando, provisto de los trastos toricidas, pide permiso a la autoridad y se dirige a Pepe Osuna, a quien le otorga la alternativa, haciéndole entrega de muleta y estoque. La gente aplaude. Pepe, con la sonrisa en los labios, brinda al público y comienza su faena, dando un paso por la espalda y siguiendo con doblones para fijar al toro. Se estira en varios derechazos y uno por alto. Se decide a jugárselas con lasernistas, primero de pie y levanta al público cuando de rodillas hace dicho lance varias veces, aguantando las tarascadas de firme. Vaya valor del pequeño, que si acaso medirá un metro cincuenta y cinco centímetros. Lo cierto es que se ha metido a la gente a los bolsillos, cuando de rodillas da un molinete, que liga con dos por alto. Ovación grande, que se repite cuando demuestra un soberano desprecio a la vida en lances, aguantando mecha, y como se vuelve sobre el morrillo a la hora de la verdad, concediéndole dos orejas. Da dos vueltas al ruedo y sale a los medios. Pepe Osuna hizo honor a la fama de que venía precedido. Un torero "asi" de pequeño con un corazón más grande que él.

»El segundo toro, "Rocambolé", es un bicho grande y de grandes pitones. Se decide el español Pepe Osuna, Pepe no se amilana, lanceando con agallas y exponiendo la epidermis a un toro de media arrancada, lo que no es obstáculo para que Osuna le recete buenos derechazos y naturales, haciendo alarde de su valor. Los gritos de las muchachas sobresalen una y otra vez cuando liga hasta tres molinetes de rodillas y está a punto de volar por los aires, terminando con un pinchazo y una entera.»

De la corrida del día 24 los titulares del «Mexicano» dicen:

## El toro dramático de Pepe Osuna electrizó a todos los aficionados ayer en la Gran Plaza Monumental

«Su primer toro, "Perdigón", de 450 kilos, lo recibe de siete verónicas y después de solicitar el cambio, brinda al público, dando tres comprometidísimos pases, el primero por la espalda. En otro terreno, liga dos tandas de derechazos. Recibe un achuchón, que le llena de coraje, y con muchas agallas y un aguante heroico, le receta dos molinetes de rodillas, lasernistas mirando al público a un millímetro de los pitones, en tanto que la gente aúlla, ésa es la palabra, gritos de "¡torero! ¡torero!" Y con un corazón enorme, se atraca de toro a la hora de la verdad, saliéndole el toro muerto de los vuelos de la muleta sin puntilla. La ovación es electrizante y unánime, pues Pepe Osuna, sobreponiéndose a su estatura, ha dado cátedra de bien torear. Recibe las dos orejas y el rabo, pedidos por unanimidad.

»El último toro, "Boletero", de 470 kilos, cárdeno claro. Pepe Osuna, sin hacer caso del tamaño, le recibe con verónicas y chicuelinas que "llegan" al público. Tres derechazos largos, al final de los cuales el toro rueda como una pelota. Viene su toreo característico, citando de frente y aguantando mecha en manolinas ajustadísimas hasta cinco veces. Cuando mata de una estocada en la propia yema sin puntilla, se lleva dos orejas, rabo y una pata. Ovaciones a granel. Vueltas al ruedo, una de ellas a hombros. Total, tarde completa del albaceteño Pepe Osuna, que por angas o por mangas superó con creces a la de su alternativa, recibida en esta misma Plaza hace quince días. Hace mucho tiempo que no veíamos un torero tan valiente como éste, que asombra por su tamaño y su pequeña estatura.»

## RESUMEN TRIUNFAL:

3 corridas toreadas: 7 orejas cortadas, 3 rabos y 1 pata

PEPE OSUNA, AUTENTICA FIGURA DEL TOREO

# AMADEO DOS ANJOS

EN SU TERCERA ACTUACION EN LA MADRILEÑA PLAZA DE VISTA ALEGRE CORTA DOS OREJAS, DA TRES VUELTAS AL RUEDO ENTRE ACLAMACIONES Y SALE A HOMBROS POR LA PUERTA GRANDE



AMADEO DOS ANJOS, un nuevo nombre que lanza Madrid al planeta de los toros

zolano escuchó aplausos en sus dos toros, dando la vuelta al ruedo en el segundo. Jaime Ostos se lució en la lidia de sus dos enemigos. En particular en el quinto hizo una faena artística. Cortó una oreja. Paco Camino, vuelta al ruedo y aplausos.

## La última corrida de la Feria de Granada

**GRANADA.** (Extracto de la información enviada por nuestro corresponsal.)—A la hora de empezar la corrida la Plaza ofreció un aspecto desolador. No hay ni siquiera media entrada. Los hermanos Cándido y Lolita López Chaves torearon a caballo un novillo-toro de los herederos de don José Belmonte. Cándido clavó bien rejones y banderillas y, cuando se disponía a descabellar, dobló la res. (Ovación.)

Los ganaderos señores Domecq enviaron un lote bien presentado, pero muy flojo de remos. Dieron buen juego y no tuvieron dificultades.

Alfredo Leal, que hacía su presentación en esta Plaza, causó muy buena impresión. Toreó bien con el capote y con la muleta y mató a sus dos toros ejecutando bien la suerte. Al primero, de una estocada en las agujas, y al segundo, de un pinchazo y una entera. Cortó la oreja del primero y fue ovacionado en el cuarto.

Gregorio Sánchez, que toreó muy bien con el capote, se limitó a cumplir en el segundo y mató de dos pinchazos, echándose fuera, y media caída. En su segundo no mejoró su labor y mató de un pinchazo y el descabello al segundo intento. Oyó pitos en los dos.

José María Montilla estuvo valiente y torero en sus dos toros con el capote y con la muleta. En su primero se lució en varios pases con la derecha y toreando por naturales; mató de una entera y cortó la oreja. Al que cerró Plaza lo despachó de un pinchazo y una en todo lo alto; dio la vuelta al ruedo.—C. ALBAICIN.

## Nuevo fracaso de Ordóñez en Barcelona

**BARCELONA.** (De nuestro corresponsal.)—El viernes, día de San Pedro, el capitán de la nave de la Monumental quiso preparar buen condumio para los tripulantes; con canela de Ordóñez, sal de Diego Puerta y laurel clásico de «El Viti». Pero los guisos no salen siempre de acuerdo con las recetas del cocinero.

Las reses de Rafael Peralta dieron excelente juego, aunque fueron terciadas. Ordóñez, que fue recibido con bronca por su actuación última, no intentó nada con su primero. El rondeño parece haber perdido sitio en la Plaza. Dejó que Puerta y «El Viti» le «mojaran la oreja» en los quites; con la muleta, naturales aflijéndose, mantazos por la cara. Mató de una estocada caída después de un pinchazo sin soltar. Pitos. Su segundo, un bonito y bravo toro, lo desaprovechó totalmente; se hizo aplaudir en algunos redondos, con su empaque de gran torero, y sonó la música. Pero se desconfió en los naturales y, cortando la faena, mató a su enemigo de una alevosa puñalada en los blandos. Oyó el sonoro desagrado del «respetable». Estuvo además ausente del redondel como director de lidia. ¿Qué le pasa a Ordóñez?

En cambio, Diego Puerta volvió a demostrar que se encuentra en órbita. A su primero, un bravo animal, entrepelado cárdeno, lo toreó soberbiamente a la verónica y por chicuelinas, en su quite. Aguantó el toro, muy entero, con pases de mucha enjundia y después tejó el arabesco de un rico y brillante muleteo sevillano. Mató de estocada en la yema y le otorgaron las dos orejas de su enemigo. Su segundo llegó bronco y echando la cara arriba a la muleta, pero Diego lo dominó pisándole terrenos inverosímiles y le hizo una valerosa faena sobre la derecha. Enterró el estoque en el hoyo de las agujas. Le dieron una oreja. Y todavía, en el último toro, sonó la música en su honor al ejecutar un ceñido quite por gaoneras.

En cuanto al «Viti», sigue perseguido por la fatalidad. Su primero, un precioso toro castaño, de fina lámina y muy noble, quedó inutilizado en el último tercio al derrotar contra un burladero y partirse el pitón izquierdo por la cepa. El respetable pidió que abriera y así lo hizo el salmantino, acertando al tercer viaje. El que cerró Plaza llegó sin gas y muy soso a la muleta; el «Viti» lo toreó al natural, sin hacer vibrar a los graderíos. Macheteó para ahorrarse la cabeza al bicho y mató de media bien señalada. Un descabello.

Diego Puerta, que en cuatro actuaciones en nuestra Plaza ha cortado doce orejas fue apasado a hombros por los «capitalistas». Los diestros brindaron sus toros a don Pedro Balañá y a su hijo con motivo de su onomástica, excepto Ordóñez.

JUAN DE LAS RAMBLAS

## Ocho toros: Corrida wagneriana y cogida grave de Chacarte

**BARCELONA.** (De nuestro corresponsal.)—El pasado domingo se lidiaron en Barcelona ocho toros de

don José Matías Bernardos, de Salamanca. El tiempo, inseguro, hizo que gran parte de la corrida discurrenra entre relámpagos y truenos, no faltando tampoco la lluvia: un aparato, en fin, de tramoya wagneriana.

A Paco Muñoz le tocaron dos toros muy nobles y pastueños, sobre todo el primero; a ambos los toreó de capa con elegancia y con la muleta, llevando la escarlatina a media altura, bordó unas faenas exquisitas, del más puro aroma. Lástima que en el primero necesitara cuatro viajes hasta acertar con la estocada; a su segundo lo mató de una honda, un poquito delantera, siendo obligado a dar la vuelta al redondel.

El portugués José Julio no se confió en el segundo de la tarde, que le derrotó en la muleta; lo tanteó con la izquierda y después de unos redondos aceptables, se lo quitó de en medio de una estocada defectuosa. Al sexto, muy bravo, lo lanceó a la verónica con ajuste y temple; vinieron después unos «delantales» excelentes. C cogió los palitroques el lusitano, clavando dos pares al cuarto y dos, mgníficos, al quiebro. Al bicho, el peonaje, para ponerlo en suerte, lo capotearon con exceso, llegando resabiado al último tercio. La faena de José Julio no careció de valor, pero estuvo ausente de ligazón, siendo achuchado en diversas ocasiones. Acertó con una buena estocada al quinto envite. No obstante, fue aplaudido.

Y vamos con los toreros auténticamente wagnerianos o fáusticos, y que lidiaron a sus toros, al compás de la batería de los truenos y relámpagos: Chacarte y Pepe Osuna.

A su primero, el bilbaino lo recibió de hinojos, con una larga cambiada; siguió por verónicas, que remató con un afarolado. Brindó al «respetable» y sin importarle lo peligroso del bicho, que derrotaba y alargaba la gaita, le hizo una valerosa faena sobre la derecha, bajo la lluvia y la tormenta; mató al bicho guapamente, de media en la yema, y le concedieron una oreja.

Al séptimo, astinegro y enmorrillado, lo veroniqué con temple; en su quite, el bicho le enganchó la capichuela al girar en una chicuelina, cayendo en la arena, donde la res le metió la cabeza, infiriéndole una herida.

El bicho, que fue muy castigado en varas, llegó bronco y desarrollando sentido a la muleta; Paco Muñoz lo dominó y lo pasaportó con aseó, de media pasada y dos descabellos.

Y vamos con Pepe Osuna, el otro wagneriano de la corrida de los truenos y relámpagos. Al cuarto lo veroniqué aguantando mucho; brindó al «respetable»; su faena, sobre la mano derecha, fue un derroche de exposición física, destacando dos pases por alto, rodilla en tierra, y dos molinetes, también de hinojos. Mató mal, pues necesitó inferir cuatro sangrías hasta agarrar una honda. Saludó desde el tercio.

Wagneriana, también, bajo el retumbo de los truenos, la faena al que cerró plaza; el toro era tardo, pero cambió en banderillas, llegando bien a la muleta. Pepe Osuna empezó toreándolo, muy bien, en redondo. Pasó luego al retumbrón de los pases rodilla en tierra, de los molinetes y los despiantes espectaculares. Puro sonido de los metales de la orquesta wagneriana. Mató de una tendida, y el concurso flameó los mojadros pañuelos. El «usia», ante la democrática votación, concedió la oreja.—JUAN DE LAS RAMBLAS.

Parte facultativo: «El diestro Rafael Chacarte ha sufrido una cornada, que atraviesa el muslo izquierdo con orificio de entrada en el tercio medio de la cara posterior y de salida por la cara anterior, al mismo tiempo que produce desgarros musculares y disea los vasos femorales. Pronóstico grave.»

Peso de los toros: 467, 495, 460, 539, 591, 566, 499, 512.

### Oreja a Manuel Amador y dos a Dos Anjos, en vista alegre

Cuando la euforia prende en el tendido, da gusto estar en los toros; por eso resultó entretenida la novillada dominical, aunque la alegría llegó tarde, después de que el sol había presentado un desolado aspecto al iniciarse el paseo.

—Creo que Dos Anjos confirmó su condición de fenómeno.

—Tuvo un éxito, sí, señor. Y cortó las dos orejas del que cerró plaza. Pero yo quiero hoy amargarle el triunfo y señalarle sus defectos, para que medite un poco y sea el gran torero que puede y debe ser. Lo hago en su propio beneficio, porque sé que hay grandes proyectos con él.

—¡Vaya un modo de beneficiar! Dando palos.

—Yo sé que hay por ahí muchos toreros malogrados por el triunfo prematuro y el endosamiento rápido. Y si Dos Anjos tiene cabeza, verá que no tengo mala intención, sino todo lo contrario.

—Menos preámbulos y vengán los defectos.

—Primero: debe estudiar los toros y sus querencias para hacer las faenas a favor y sacar el mejor partido. Segundo: tiene que aprender a matar, cosa que no hará bien mientras se perfille con el brazo suelto. Pero eso se puede aprender.

—¿Y se le notaron mucho los defectos?

—En el segundo de la tarde, mucho. Dio muchos pases graciosos —porque el muchacho es de los que caen en gracia—, pero sólo le salieron bien los que daba a favor de querencia, cuando el novillo, en su embestida, veía la puerta del chiquero. Después entró

cuatro veces a matar, pinchando delantero, y a la quinta dejó una estocada corta y pescucera con vómito. El chico vino llorando al tercio y la gente, sensiblera, le hizo dar la vuelta al ruedo; no había por qué.

—Pero luego, en el sexto...

—Tampoco había para echar las campanas al vuelo en aquella forma. Dio unos lances compuestos, con los pies juntos, rematados con una bella larga; le picaron muy bien al toro, que quedó un poco flojo, y allí fue Dos Anjos, iniciando por bajo y con enmiendas el trasteo. Tres pases con la derecha excepcionales, con cambio y remate de pecho; otros dos con la derecha y un adorno alegre. Prueba con la izquierda y el novillo no va. Un «kikrikiki» arranca música, y nuevas series con la derecha, citando con el pico de la muleta sobre el pitón contrario, es decir, con alivio. Y para final, una estocada corta y delantera —que críticos de otros tiempos hubieran calificado de golle-tazo—, antes de las dos orejas y la salida a hombros. Eso es lo que yo vi.

—¿Y qué vio a los demás?

—A Izquierdo, cojear. Se resentía de una pierna herida y no podía moverse.

—Es una circunstancia atenuante.

—Te diré. En el quinto novillo, que iba de modo ideal, podía haber hecho faena hasta un polimetilico de las dos piernas. El único problema era el de jugar los brazos, mandar, torear. Pero, en fin, no hay por qué recargar tintas. ¡Lástima de novillo estudiado!

—¿Y el gitano?

—Manuel Amador hizo una primera faena muy irregular, pero con pases extraordinarios. Inició su trasteo movido, sin nada de particular en cuatro pases. Tres naturales sin aguante, uno de perfecta ejecución y remate; otros dos enhebrando la muleta y el de pecho sin aperturas. Se va lejos y vuelve —¿por qué esa manía del paseo lejoso?— Disimulo del ahogo en la cara del toro?— para dar cuatro naturales buenos y bien rematados con el de pecho. Música. Molinete, natural, adorno, redondo, giraldillas. Sin perfección, pero con alegría.

—¿Y al matar?

—La estropeó. Una primera estocada con travesía y salida de un palmo de estoque por el brazuelo. Un peón anda listo y lo saca pronto. Después una corta atravesada, trompicado por no hacer la cruz. Concesión de oreja —que no merecía por el modo de matar— y vuelta al ruedo con un ramo de flores que traía preparado su mozo de «espás». Una cursilada que está ya desterrada, gracias a Dios, de los ruedos. En el cuarto, flojo.

—¿Detalles?

—Los novillos, muy buenos, fueron de Valcárcel Toledo Hermanos. Un borrachete que toreó de salón por las alturas del cinco, divirtió a la gente. ¡Y un calor...!—DON ANTONIO.

## San Sebastián de los Reyes: Tres orejas al «Bala» y dos a «Viti»

«El Bala» y «Viti» fueron los triunfadores de la novillada del domingo en San Sebastián de los Reyes, en la que se lidiaron reses desiguales en bravura y trapío de García Ibáñez (siete) y de Sotillo Gutiérrez (uno). «El Bala», que el domingo anterior había probado que era un torero de valor supersónico (hay que inventar palabras para hablar de este muchacho), no sólo repitió su toro temerario, sino que, además, demostró que cuando quiere, sabe torear clásicamente. Así, si en las largas afaroladas de rodillas y en los pases citando de espaldas, levantó a la gente de sus asientos, en las verónicas, adelantando la pierna, y en los pases naturales y por bajo (con la derecha), probó que sabe hacer el toreo puro.

Manuel Álvarez (que costó dos orejas a su primero y una a su segundo) resultó varias veces revoloteado, una de ellas fue prendido por el hombro más de seis o siete metros, pero volvió siempre a su tarea con más entusiasmo y valor. Y como mató bien, las dos veces, dicho queda que se ganó aplausos, vueltas, salida en hombros, etc. Todo muy justamente. Lo mismo puede decirse de Víctor Martínez «Viti», novillero muy puesto, que confirmó, como «El Bala», la buena impresión que causó la tarde de su presentación. Si bien en su primero tuvo que limitarse a una faena de castigo, en su segundo triunfó en toda la línea con una faena clásica, de punta a punta, hecha sobre la mano de la verdad. En este novillo, como estuvo muy bien con el estoque, cortó las dos orejas. Saló a hombros también. Manolo Vico y Manolo Carrillo no pudieron con los bichos que les tocaron. Es verdad que andan todavía ayunos de oficio. Vico, que fue volteado aparatosamente en su primero, escuchó, sin embargo, aplausos a su buena voluntad al terminar sus dos faenas. Carrillo «el Suicida» tan sólo en su primero estuvo pasable. En el otro «balló» más de la cuenta. Aunque al final escuchó algunos aplausos.—DON PACO.

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA sigue

## Botellas al ruedo en Bilbao

La empresa Martínez Elizondo organizó en la Plaza de toros de Bilbao su primera corrida del año, con un sugestivo cartel a base de la reaparición de Ma-

nuel Benítez «el Cordobés», que había de alternar con José Simoes y Vicente Perucha, debutantes en el ruedo de Vista Alegre.

Los novillos de Antonio Pérez Angoso, de Salamanca, bien presentados, hicieron una pelea desigual y varios de ellos en el arrastre fueron aplaudidos.

José Simoes demostró en todo momento su valentía y sus buenos deseos de agradar. En su primero, su faena tuvo alardes valerosos y pinchó tres veces, para terminar de una estocada. Aplausos. Al cuarto novillo lo trasteó de cerca y se le ovacionaron unos ayudados por alto y dos derechos. Al salir de uno de ellos fue cogido y pasó a la enfermería, donde le apreciaron un puntazo en el muslo derecho y un varazo en el hemitorax izquierdo de pronóstico menos grave. Se le trasladó al Sanatorio de Toreros de Madrid. Al novillo lo pasaportó Perucha de una estocada y fue aplaudido.

Vicente Perucha, que debutaba, gustó a los aficionados bilbaínos, que apreciaron en él a un muletero fácil, con valentía y arte. La faena, en su primero, tuvo calidad artística; naturales, altos y de pecho fueron jaleados. Mató de un pinchazo y una estocada certera, y se le ovacionó con petición de oreja y vuelta al ruedo. Al quinto le muleteó con arte y valor, y se aplaudieron los pases naturales y de pecho y unos derechos de gran finura y elegancia. Una estocada sin puntilla fue premiada con oreja y vuelta al ruedo.

Manuel Benítez «el Cordobés» fue aplaudido en su faena a su primero, con pases redondos y de pecho. Varios circulares. Falló con la espada. Estocada, y siete intentos de descabello le hicieron perder la oreja. Las opiniones se dividieron. Al último lo muleteó con pases valientes, y al caerse el novillo por recargar un picador con exceso en las puyas, se limitó a salir del paso con una estocada y el descabello. Pitos. Algunos exaltados lanzaron al ruedo botellas y almohadillas, y al repetirse la «chazaña» y caer los «objetos» a los espectadores de tendidos, se armó una bronca general, con protestas, y el espectáculo fue lamentable. —LUIS URBUELA.

### La novillada de San Pedro, en Sevilla, resultó aburrida

Realmente hemos tenido una segunda semana taurina, con la que acaba de terminar, pues, además del festejo dominguero de costumbre, tuvimos novillos el viernes.

Para esta novillada del día de San Pedro envió seis reses, de trapío y peso, don José María Soto, que dieron más juego con los montados que con los de a pie, siendo de destacar en cosas feas el quinto y el sexto.

En primer lugar actuó «Orteguita», que cortó una oreja al que abrió plaza por una faena meritoria, en la que el torero que pareó con gran estilo se prodigó con las dos manos, destacando la estocada hasta el puño con que le dió remate. El novillo, muy bueno, fue aplaudido en el arrastre y hasta se le pidió la vuelta. El cuarto de la tarde se prestaba poco y «Orteguita» lo intentó todo, incluso las banderillas, sin cuajar nada.

Efraín Girón se lució más con el primero de su lote que en su segundo. Banderilleó en ambos con gallardía. Tuvo pases de calidad en la primera faena; pero en general se distinguió más en ambas ocasiones por su arrojo y su habilidad. Se le pidió la vuelta al ruedo en el primero, especialmente por haberlo matado a toro arrancado.

Luis Alviz se encontró con que el tercero echaba las manos por delante en sus embestidas al capote. Mal comienzo. Aun así, con gran voluntad el torero estuvo decidido y aseado. El que cerró plaza era muy probón y el espada tuvo que batirse a la defensiva en todo momento, matándolo a la tercera de estocada delantera y caída, en la que tuvo su colaboración: un subalterno que llamó al novillo por el lado izquierdo. Con la ayuda de un vecino... —DON CELES.

### Triunfo de «Vázquez II» a la sombra de la Giralda

El domingo se lidiaron novillos portugueses de la famosa vacada de don José Augusto y don Carlos García Fialho. Bonita presentación. Muy parejos en kilos y en buenas defensas. Bravos y con casta para los de a pie; flojos y desganados para los jinetes. Exactamente el polo opuesto a la novillada precedente. Con el resultado artístico también opuesto, porque la del domingo resultó lo que se dice una gran novillada.

Vázquez II ha reafirmado el buen cartel que ya dejó de su actuación en la temporada anterior. Topó con dos novillos escasos de codicia; el segundo francamente huido. Pues bien, a los dos supo despertarlos la bravura y la nobleza. Dentro de esto, la primera faena fue más larga y más completa, recibiendo como premio la oreja. La segunda fue también valerosa y artística. A su primero lo mató de pinchazo y estocada y a su segundo, de pinchazo, dos medias y descabello.

«Palmeño» confirmó y revalidó los méritos que ya había contraído en la Real Maestranza. Ambas faenas

se caracterizaron por ser largas y hondas, de gran variedad de pases, adornos y recortes. Dentro de ello nos gustó más en el quinto, un novillo pegajoso e incómodo. En ambas ocasiones además brilló su estilo de gran matador, con sendas estocadas, de perfecta ejecución, que fueron seguidas de la concesión de la oreja.

«Mondeño II», aunque no cortó oreja como sus compañeros, no desagradó, especialmente en su primero, en que redondeó una faena completísima, que acaso prolongó demasiado, en la que los pases fundamentales —redondo, de pecho y naturales sigieron los molinetes y las «manoletinas». No tuvo suerte al pinchar y la cosa quedó en vuelta. En el que cerró plaza llegó literalmente aplomado a la muleta y «Mondeño II» no pudo mantenerse en el alto nivel que preludaban sus verónicas de capa a dicho enemigo. Tendió a abreviar y terminó de media y descabello. —DON CELES.

### Buena novillada en Estepona

Con un gran lleno se ha celebrado el segundo espectáculo en la Plaza portátil «Costa del Sol», instalada en Estepona. Se lidiaron cinco novillos de don Ramón Vázquez de Troya, de San Roque, que dieron excelente juego por su nobleza y bravura.

El rejoneador Francisco Mancebo estuvo desafortunado; colocó dos rejones, un solo par de banderillas y dos rejones de muerte. Remató el sobresaliente de pinchazo, estocada y cinco descabellos.

Luis Parra «Jerezano» toreó muy bien con el capote y fue ovacionado. Con la franela estuvo torerísimo; la suavidad de sus pases, mandando y templando, arrancaron los oídos de la concurrencia. Mató bien y le concedieron las dos orejas, que paseó entre las aclamaciones de los asistentes. En su otro enemigo volvió a triunfar con la muleta y con el estoque. También le concedieron las dos orejas y el rabo, con vuelta y salud desde el tercio.

Rafael Pacheco estuvo valiente en su primero, al que toreó bien con la capichuela. Instrumentó pases de todas las marcas con la franela, matando de una gran estocada, y como premio a su labor le concedieron una oreja, con vuelta y salud. En el último no estuvo tan acertado. Dudó, sacó algunos pases sueltos, rematando de pinchazo y descabello. Ovación y salud. —T. H.

### Ocho orejas en Carrión

En Carrión de los Condes se celebró el domingo, día 1, una novillada con reses de Martínez Elizondo. El rejoneador Clemente Espadanal, dos orejas. Julio Romero, oreja y oreja. «El Millonario», dos orejas y dos orejas y rabo y salida a hombros.

### Los tres triunfaron en Vinaroz

En Vinaroz se celebró el pasado día 1 una novillada con reses de Torrestrella. «Orteguita», vuelta y dos orejas. Oscar Cruz, oreja y ovación. Amado Ordóñez, ovación y ovación. Los tres, contra lo reglamentado, salieron a hombros.

### Lozano, herido en Orense

En Orense se celebró el pasado domingo una novillada con reses de Fuentespiño.

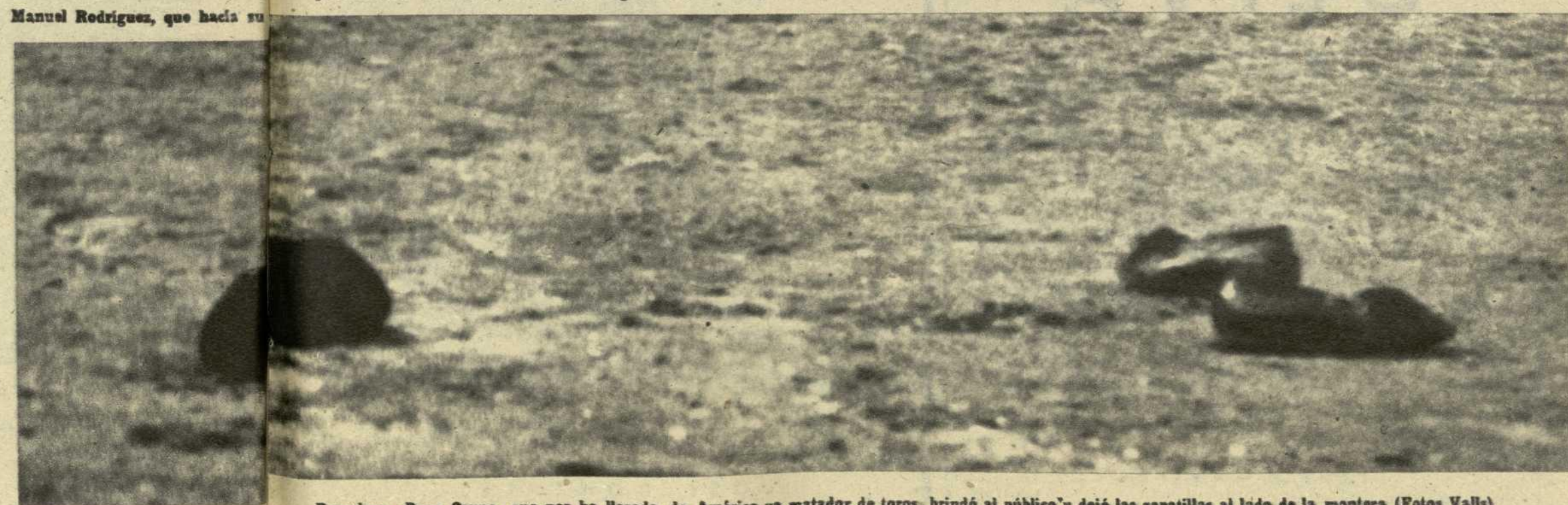
Efraín Girón, vuelta, ovación, dos orejas en el que mató en sustitución de Manolo Lozano y vuelta en el que mató en sustitución de Luis Ortego. Manolo Lozano resultó cogido, pero se negó a entrar en la enfermería. Dio la vuelta al ruedo y entonces pasó a la enfermería y fue asistido de una herida de pronóstico reservado. Luis Ortego, vuelta y pasó a la enfermería con una contusión.

### Novillos sin fuerza en Zaragoza

ZARAGOZA. (Resumen de la crónica de nuestro corresponsal.) —Novillos de Hermanos Lamamié de Clarac, de cierta presencia, pero faltos de fuerza. «El Califa» se mostró voluntarioso y valiente, aunque poco acertado a la hora de matar, en su primero. En el otro consiguió hacerse aplaudir y dio la vuelta al ruedo. A Carlos Corbacho le tocó en primer lugar un novillo, que se agotó en seguida. Lo toreó de capa y muleta muy bien y acabó con él tras un viaje y un golpe de descabello. En el otro, con mano suave y buen temple, Corbacho realizó una faena espléndida, si bien no tuvo, luego, suerte a la hora de matar. «El Caracol» derrochó duende gitano en sus dos faenas. En el primero, le aplaudieron mucho y pidieron para él la oreja. Dio una vuelta. En el último cortó una oreja y dio el consabido pase al redondeo. —J.



Manuel Rodríguez, que hacía su presentación en la Monumental, fue cogido varias veces y continuó en el ruedo hasta despachar a su primero. Resultó herido de gravedad (Foto Cifra Gráfica)



Barcelona. Pepe Osuna, que nos ha llegado de América ya matador de toros, brindó al público y dejó las zapatillas al lado de la montera (Fotos Valls)

Llovía mucho en

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

termina



JUNIO  
24  
DOMINGO

# EMILIO



# OLIVA



El triunfo de EMILIO OLIVA ha sido el mejor y el mayor de toda la temporada de Sevilla. La prensa y la afición lo comentan como algo inolvidable. Fueron dos éxitos rotundos y definitivos frente a dos toros de lidia distinta. Dos orejas, varias vueltas al ruedo, entre clamores, y salida a hombros fue el premio de esta tarde inolvidable

Apoderado:

**PEDRO RAMIREZ.**

García Ramos, 10. Teléfono 21341

SEVILLA

ES DE MADRID, BAUTIZADO EN  
SEVILLA Y SE APODA

# “VITIN”



Así  
torea

En diez días, cinco actuaciones:

21 de junio, Corpus, San Sebastián de los Reyes, DOS OREJAS, SALIDA A HOMBROS.

24 de junio, Herrerueta, Festival, DOS OREJAS, RABO, SALIDA A HOMBROS.

25 de junio, Fuentes de León (Huelva). Novillada de Feria, CUATRO OREJAS, UN RABO, SALIDA A HOMBROS.

29 de junio, Béjar, Inauguración plaza, TRES OREJAS, SALIDA A HOMBROS.

1 de julio, San Sebastián de los Reyes, DOS OREJAS, SALIDA A HOMBROS.

Este es el balance triunfal de la ya MAXIMA FIGURA de los novilleros.



Así  
termina

Dirección artística:

**JOSE GONZALEZ**

Hermosilla, 5 - Tel. 226 26 14

MADRID

# Toros en LA LINEA

BAHIA DEL SOL

GRAN  
FERIA DE JULIO  
1962

*¡La mejor  
Feria del Sur!*



TRES GRANDIOSAS CORRIDAS DE TOROS Y  
CUATRO EXTRAORDINARIAS NOVILLADAS  
DE ABONO

## GRAN SEMANA TAURINA

DIA 15 - DOMINGO

Un novillo-toro de D. Juan P. Domecq, para el rejoneador  
D. ALVARO DE DOMEQ ROMERO  
6 TOROS, 6 DEL MARQUES DE VILLAMARTA  
MATADORES:

APARICIO • CURRO ROMERO  
MONDEÑO

DIA 16 - LUNES 6 NOVILLOS-TOROS DE  
D. MANUEL CAMACHO Y D. FCA. G. VILLALON DE CAMACHO  
MATADORES:

ARMANDO SOARES  
EL CORDOBES • CORBACHO

DIA 17 - MARTES  
6 Novillos-Toros del MARQUES DE VILLAMARTA  
MATADORES:

CURRO MONTENEGRO  
EL CORDOBES • CORBACHO

DIA 18 - MIERCOLES  
7 Novillos-Toros de HDROS. DE D. JOSE BELMONTE  
Uno para los rejoneadores HERMANOS LOPEZ-CHAVES  
Y SEIS PARA LOS MATADORES:

MONDEÑO II • CORBACHO  
MAURO LICEAGA, de Méjico

DIA 19 - JUEVES. A LAS ONCE DE LA NOCHE

Gran espectáculo cómico - taurino - musical  
EL BOMBERO TORERO

DIA 20 - VIERNES NOVILLADA SIN PICADORES  
6 NOVILLOS, 6 de D. JUAN BELMONTE  
MATADORES:

CURRO ESCACENA  
Juan JIMENO • Rafael VALENCIA

DIA 21 - SABADO  
6 TOROS, 6 de D. ALVARO DOMEQ  
MATADORES:

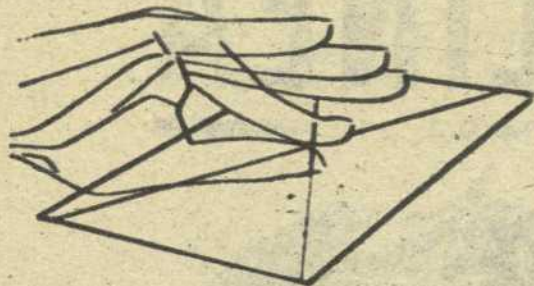
ANTONIO ORDOÑEZ  
VICTORIANO VALENCIA • PACO CAMINO

DIA 22 - DOMINGO  
Un novillo-toro de D. JULIO APARICIO, para el rejoneador  
D. FERMIN BOHORQUEZ ESCRIBANO  
6 TOROS DE D. FERMIN BOHORQUEZ  
MATADORES:

MIGUELIN • JOSE JULIO  
ANDRES VAZQUEZ

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS  
SEIS Y CUARTO DE LA TARDE

Apartado de localidades: D. MANUEL CIATELO.-San Pablo, 20.  
Teléfono 46. - LA LINEA



## Todas las cartas llegan

### TELEVISION ESPAÑOLA ESTUVO ALLI

Con el detenimiento y agrado de siempre he leído la magnífica información publicada en el último número de EL RUEDO sobre el mayor acontecimiento ocurrido en este medio año de gracia de 1962; la inauguración de la nueva Plaza de toros de Bilbao. La información, tanto gráfica como escrita, resulta muy buena, pudiendo añadir que completísima. Solo una cosa eché de menos en ella, como en las demás aparecidas en toda la prensa, incluida, desde luego, la de Bilbao: nadie ha hecho la menor alusión a que las cámaras de T. V. estuvieron allí y de que, gracias a ellas, la comodísima y bella Plaza bilbaína se ha hecho casi familiar a varios millones de españoles, todos los que tuvieron ocasión de ver las dos corridas transmitidas en directo.

Y aunque quizá sea yo el menos indicado para decirlo, creo que la cosa tiene importancia, ya que, gracias a estas retransmisiones, los aficionados españoles han podido comprobar "de visu" el alegre es-

tilo, un tanto deportivo, de estadio, de la nueva Plaza; que las localidades son mucho más anchas y cómodas que las del resto de España, que tiene las mejores almohadillas, que posee servicios desconocidos hasta ahora, como por ejemplo, un grifo con agua corriente y pila en el callejón, en el que los mozos de espadas podrán lavar estoque y puntillas e incluso tratar de limpiar las manchas de capotes y muletas; que tienen unos huecos, bajo las entradas de barrera, para guardar capotes, muletas e incluso esportones; que el lleno en la primera corrida fue total; que el piso de la Plaza sigue siendo el más cuidado de España, con el simpático detalle de que ya no tiene la arena negra, como antes sucedía y ocurre en todas las norteñas, sino dorada; que las faenas de los diestros, en general, no fueron cosa de otro jueves; que la mayoría de las estocadas resultaron bajas, en el "rincón de Ordóñez", inventado por Cañabate para disimular que se dan

en los "bajos", "sótano" o "chaleco", que es como siempre se denominaron; que tampoco los toros fueron tan toros como se acostumbra en Bilbao; que el público se, mostró alegre y complaciente con el estreno de su Plaza, y tantas y tantas cosas que solo la televisión, en su pantalla mágica, hace ver al lejano espectador, mucho mejor que lo pudiera conseguir una crónica por muy literaria, técnica y ajustada a la verdad que sea, o que una estática fotografía, que solo representa un instante, una fracción de segundo...

Ante el silencio guardado por la prensa, y también por las radios, casi como obediendo a una consigna, en la que no creo, no parece otra cosa sino que televisar una corrida en directo en nuestra nación sea lo más natural del mundo, cuando desgraciadamente es todo lo contrario: no hay más que dificultades, inconvenientes y "pegas" de todo género para impedir que la fiesta sea "vista y oída" no

solo por los quince o veinte mil espectadores que haya en el coso, sino, como dije antes, por varios millones más (seis, ocho, diez!).

Por eso, porque he echado de menos la más mínima alusión a este importantísimo servicio de Televisión Española, es por lo que yo repito que quizá el menos indicado por ser parte interesada, aunque absolutamente desinteresada — y ustedes me entienden —, me atrevo a romper esta lanza en favor de tan maravilloso medio de difusión, que permite lo que parecía imposible: que una corrida de toros celebrada en una ciudad pueda ser vista en toda la extensa geografía española. Y que los aficionados, lo mismo andaluces que gallegos, extremeños que levantinos, castellanos que riojanos, puedan discutir sobre si les gusta o no el nuevo coso bilbaíno, así como las faenas realizadas por los seis espadas que tomaron parte en las dos corridas: Antonio Ordóñez, César Girón, Diego

Puerta, "Mondeño", Paco Camino y Chacarte.

¡Tiene, pues, o no tiene importancia que las corridas de Bilbao hayan sido televisadas en directo!

Y por si fuera poco, que no lo es, hay que tener en cuenta que es la primera vez que las cámaras de televisión registran un acontecimiento de esta índole, nada menos que la inauguración de una Plaza de toros de la importancia de la de Bilbao, que, como tantas veces he dicho, es una de las "Plazas fuertes" del toreo, con lo que me refiero a que en ella, como en Madrid, Sevilla y quizá, quizá, alguna otra, no se admite gato por liebre; es decir, el utero y hasta a veces el eral inocentón, en lugar del toro-toro, que es la auténtica base de nuestra incomparable fiesta brava.

Que conste, pues, que la Televisión estuvo allí, aunque haya pretendido ignorarse por la prensa y la radio. ¡Por qué razón? Averigüelo, Vargas, si puede.

MANUEL LOZANO SEVILLA

Señor Don Alberto Polo.  
Director de "El Ruedo".

Mi querido amigo:

No me fué posible enviarte algo referente a la plaza de Bilbao. Materialmente no tuve tiempo. Lo siento y te ruego perdones.

En cambio te mando un articulillo por si creyeses oportuno darle cabida en las páginas de la revista.

Gracias, a mandar y un abrazo de tu amigo y compañero,

LA PRIMERA EN MEXICO, D. F.

## Una novillada llena de lluvia

Dos orejas a «El Silverio».—Mauro Liceaga piensa tomar su alternativa en España

(Servicio especial de EL RUEDO)

PRIMERA novillada sería de la temporada y primer chaparrón en serio, que hace que la autoridad aplace el festejo por quince minutos.

Inmediatamente la autoridad da el permiso para que se haga el paseillo, iniciado por «El Silverio», Mauro Liceaga y Martín Bolaños, que hicieron una gran temporada el año anterior. Mauro, después de cumplir sus compromisos aquí, marchará a España.

Con gran afición aguantan los espectadores el agua, y cuando el ruedo se pone en condiciones, cubriéndolo de serrín, se enciende la luz, dándose suelta al primero de la tarde, de Tesquisquipán, negro zaino, abierto de cuerna, que provoca entusiasmo.

«El Silverio» brinda al numeroso público, iniciando su faena con unos ayudados por bajo templadísimo, para dar dos series de derechazos en los que ha llevado bien al novillo. Intenta el natural, pero no encuentra propicio a su enemigo y desiste del toreo con la zurda. Adornos y desplantes, para seguir con dos series de redondos majestuosos y llenos de temple, que son los mejores que ha dado hasta la fecha. Se perfila y cobra una estocada.

Segundo de la tarde, «Ciervo», para «er» «Niño Bolaños». Martín lo recoge con capotazos suaves, y cuando trata de acomodarse, no lo consigue, por lo que oye viento. El novillo se arranca rápido hacia el caballo y sale suelto. Un segundo puyazo, y Mauro no hace nada en su quite. Un tercer puyazo, sin que «El Silverio» logre lucirse en el suyo. «Er» «Niño» inicia su faena por bajo, sin que logre hacerse con el burel. Mete media delantera.

El tercero de la tarde, «Malos Pelos», corresponde a Mauro Liceaga. Es también negro zaino y abierto de cuernos. Mauro lo cita de lejos, se lo lleva a los medios dándolo un capotazo con los pies juntos, una chicuelina y una revolvera que se aplauden. Muy capoteado, el toro entra al caballo saliéndose suelto. Otro refilonazo.

La lidia se convierte en una capea, y el público protesta. Mauro, visiblemente disgustado, inicia su faena con muletazos por arriba. Se echa la muleta a la izquierda y da un natural, pero como ve que el toro no está muy claro, arma la muleta, arrancando, y cobra media estocada que basta.

La novillada va para abajo cuando sale el tercero de la tarde, «Seda Negra», negro y recortado de pitones. Con pases por alto, trincheros y pases de la firma, inicia «El Silverio» su colosal faena, que habría de quedar escrita con letras de oro en la arena de la Monumental México. La autoridad concede una oreja, pero el público unánimemente pide la otra, y en verdad que el torero lo merecía.

Martín Bolaños recoge al quinto con tres verónicas majestuosas, que son ovacionadas por el respetable. Una vara y quite por gaoneras voluntariosas de Martín. Segunda vara y un colosal quite de Mauro, también a la manera de Gaona. Martín empieza con la vitolina, llevando el burel al centro del anillo, pero el viento echa por tierra sus intenciones. En el tercio torea por derechazos un poco rápidos, echándose la muleta a la izquierda, por donde parece que el toro ha pasado mejor. Un pinchazo en hueso. Media desprendida y tendenciosa.

Sale «Peluquero», luciéndose Mauro en unos lances a pie juntos. El público le pide que banderillee, accediendo este. Con un par de lujo, Mauro se va hacia las afueras, para luego irse hacia dentro y colocar un par doble al sesgo, que el público aplaude. Después coloca un par inmenso en el centro del anillo. Y por fin un par gallego extraordinario y girando en el momento justo, que pone al respetable encandilado. Comienza su faena con pases de pitón a rábo. Torea muy bien con la derecha, para luego torear al natural con temple y mando. Otra vez derechazos buenos, volviendo a torear con la izquierda. Más derechazos y al fin media en buen sitio, que basta.



1957 Mercedes-Benz 300 SL Roadster



2000 Mercedes-Benz Roadster



# sabrosas... una por una



## ACEITUNAS RELLENAS

# EL SERPIS

Seleccionadas · Inimitables